

# UN BALANCE NECESARIO

## Presentación

Recientemente, aprovechando la «tregua olímpica», los GRAPO han celebrado una importante reunión que, como suele suceder en situaciones de rigurosa clandestinidad, no ha llegado al conocimiento del gran público. Sin embargo, no entraremos aquí en detalles acerca de su desarrollo, ya que pensamos que no es éste el momento ni el lugar más oportunos para ello. Así que dejémoslo para mejor ocasión a fin de no desviar la atención del lector del documento en el que, bajo el título de «Un balance necesario», se han plasmado sus conclusiones.

Hacía tiempo que los GRAPO no realizaban un análisis de sus experiencias. Por ello se puede decir que la aparición de dicho documento cobra así todo su verdadero sentido e importancia. En él se recoge, sintetiza y expone desde un punto de vista autocrítico, sin reservas de ningún tipo, todo el proceso de lucha desarrollado desde sus primeras acciones armadas hasta nuestros días, deteniéndose particularmente en la etapa más reciente, sobre la que se hace una exposición bastante completa.

Es posible que más de uno se sorprenda ante las revelaciones que en «Un balance necesario» se hacen: unas sobre hechos conocidos y otras sobre hechos que no lo son tanto. La idea nos ha parecido un acierto, por cuanto aporta una visión más amplia de la actividad desplegada en los últimos tiempos, pues damos por sentado que tales revelaciones no son ya ningún secreto para las fuerzas represivas, como el mismo documento deja entrever, ni entrañan ningún peligro para la seguridad de la Organización y del Movimiento de Resistencia.

Igualmente nos ha parecido muy oportuna la inclusión a modo de apéndice de una selección de textos de los GRAPO (a excepción del extracto de «Entre dos fuegos» que esta Organización hace suyo), que habrá de ser de gran ayuda para comprender su trayectoria y objetivos revolucionarios. Entre ellos destacan sus primeros comunicados y otros escritos del período inicial, sin duda el menos conocido por las generaciones más jóvenes. Por otra parte, hay que señalar que la mayoría de los documentos han tenido que ser extractados para no hacer excesivamente voluminosa su recopilación.

Si algunos se hacían la pregunta de si los GRAPO han sido o no definitivamente «desarticulados», en este libro encontrarán la respuesta. Y es que después de tanto proclamarlo, la historia de las «misteriosas apariciones y desapariciones», elaborada por la propaganda oficial para encubrir el fracaso de su estrategia represiva, ha llegado a convertirse en el mayor fiasco del régimen en su empeño por desvirtuar y aniquilar al nuevo movimiento de resistencia que se desarrolla en España.

Diciembre 1992

Han transcurrido 17 años desde que el 18 de julio de 1976 nuestra Organización, los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), se dio a conocer con un comunicado en el que reivindicaba la autoría de más de una decena de acciones armadas dirigidas contra el Estado fascista español. Si bien no se había emprendido la reforma política del régimen, ya se anunciaba la «apertura» por donde poco después habrían de entrar todos los partidos y grupos políticos de la izquierda domesticada. Desde aquellas fechas, ya lejanas, la vida política y social de nuestro país ha pasado por diversos avatares y nuestra Organización nunca ha dejado de intervenir en ellos con numerosas acciones armadas: unas veces, para enfrentar la represión y el terror fascista del Estado; otras, para denunciar los teje-manejes y las maniobras políticas del Gobierno y los partidos políticos; otras más, para apoyar a las masas en sus luchas o bien para procurar nuestro propio fortalecimiento. Como es lógico, en el curso de esta larga lucha, la Organización ha recibido también los golpes del enemigo en numerosas ocasiones, hemos cometido errores (algunos de ellos muy graves), nos hemos visto algunas veces acosados. Aun así, y en las peores condiciones, la Organización se ha mantenido continuamente en la brecha, nuestros militantes, sea en la calle, sea en las comisarías o desde las celdas de aislamiento, han hecho honor a su compromiso revolucionario y han sabido convertir la debilidad orgánica y militar en una victoria política y moral permanente. En general, se puede decir que los GRAPO han venido cumpliendo con decisión y coraje los cometidos que se han fijado como parte integrante del movimiento de resistencia popular y han aguantado los envites represivos del Estado. ¿Qué otro balance se puede hacer de todos estos años de lucha armada revolucionaria?. La Organización ¿ha sido «derrotada» o está acaso en proceso de «extinción» como aseguran los voceros del régimen? Esto es algo que nuestra propia actividad se encarga de desmentir todos los días, lo que demuestra, además, dos cosas: primero, **la justeza de la lucha armada de resistencia**; y segundo, **que las condiciones generales que la hicieron surgir no sólo no se han modificado, sino que la están haciendo cada vez más necesaria.**

Es el desarrollo de esas mismas condiciones (el agravamiento de la crisis económica y política del régimen y la acentuación de sus rasgos fascistas, así como el incremento del descontento y de la lucha popular, etc.) lo que, unido a la nueva situación que se ha creado, nos exige ahora hacer un alto en el camino a fin de poder analizar las experiencias de todos estos años de lucha, ver con la máxima claridad posible la perspectiva y elaborar nuevos planes de combate.

## **Enfrentar al fascismo**

Al principio fue la práctica. Se puede considerar que fuimos impelidos a tomar las armas por la necesidad de enfrentar al fascismo en un momento en que este enemigo de todo el pueblo pretendía perpetuarse recurriendo, como siempre lo ha hecho, a la represión y al terrorismo abierto. Ciertamente, las condiciones ya no eran las mismas de otras épocas anteriores. El régimen había agotado sus posibilidades en este terreno. Nosotros, claro está, teníamos una idea muy nebulosa sobre este particular. Especialmente, nos sentíamos solidarios con las víctimas de la represión; algunas veces también fuimos objeto directo de la misma, pero no sabíamos cómo enfrentarla. Nos entristecía la charlatanería dominante en los medios de la izquierda más «radical» y nosotros mismos nos veíamos impotentes y extraordinariamente limitados por la debilidad de la

Organización y la penuria de medios materiales. De modo que no hubo más remedio que ir al combate con lo que teníamos: algunas pistolas en mal estado, porras, martillos, etc. Las armas que necesitábamos debíamos arrancárselas al enemigo de las manos.

En el plano de la teoría política y militar, no disponíamos de un arsenal mucho mejor. Habíamos entendido las ideas de Lenin sobre la lucha armada y la insurrección. También teníamos algunos conocimientos de las teorías militares de Mao y de las experiencias guerrilleras de los movimientos de liberación nacional de las colonias, pero tanto unas como otras se nos revelaban insuficientes o poco aptas para nuestro país. ¿Qué hacer? Tal era la pregunta que nos hacíamos a diario. El principio de la lucha armada revolucionaria para tomar el poder era incuestionable para nosotros. Pero, ¿cómo aplicarlo aquí y ahora, de manera que no se volviera contra la propia Organización? Por otro lado, ¿cómo conjugar dicho principio con la práctica del movimiento de masas, cuando la represión estaba haciendo estragos en la voluntad de lucha y en la moral de mucha gente? ¿cómo enfrentar la represión? Estas fueron algunas de las numerosas preguntas que nos hacíamos por aquel entonces. De todas formas, el paso a la resistencia armada ya lo habíamos dado, por lo que muchas de nuestras cavilaciones pronto se fueron despejando.

## **El nacimiento de la Organización**

Llegar a comprender que en nuestros días no iba a ser mediante los votos, ni con los medios pacíficos y parlamentarios, como íbamos a poder hacer frente a la represión fascista y mucho menos contribuir al derrocamiento del Estado capitalista, sino que eso sólo sería posible mediante la lucha política de resistencia, incluida la lucha armada, supuso un paso de enorme trascendencia, que muy pronto nos llevaría a dar otro igualmente importante en consonancia con dicho análisis: el de la organización.

Para practicar la lucha armada revolucionaria no es suficiente con la conciencia de su necesidad histórica; tampoco basta con la voluntad, el entusiasmo y la entrega desinteresada. Todo eso lo poseíamos en abundancia. Pero nos faltaba una organización bien estructurada, centralizada y con una férrea disciplina. Era claro para nosotros, ya por entonces, que lanzarnos al combate careciendo de esta organización nos abocaría al aventurerismo y a malgastar nuestras energías en una lucha desigual contra las fuerzas represivas del Estado. Por este motivo nos pusimos inmediatamente manos a la obra apenas llevadas a cabo las primeras acciones.

En esta labor contamos desde el primero momento con la ayuda y la experiencia que nos proporcionó el PCE(r) y algunos de sus más cualificados militantes. En realidad fue el Partido el que asumió la responsabilidad de crear la Organización, al tomar la decisión, tras la celebración de su Congreso reconstitutivo en Junio de 1975, de separar de su estructura orgánica a la «sección técnica», que entonces estaba encabezada por Cerdán Calixto, Abelardo Collazo, Hierro Chomón y otros militantes que pasarían a constituir el primer núcleo dirigente de la Organización. Este núcleo tenía encomendada la misión de crear una verdadera organización militar que *«encuadrara el mayor número posible de combatientes antifascistas, que formara a sus propios cuadros (que no tenían que ser, necesariamente, miembros del Partido ni profesar la ideología comunista); además se exigía que en adelante la Organización actuara autónomamente del Partido y adoptara sus propias decisiones»* (1). Con esta resolución, se puede decir, los GRAPO quedaron, de hecho, constituidos como organización armada revolucionaria independiente. No obstante, el PCE(r) siempre abogó y procuró mantener la más estrecha relación política con nosotros.

Dos meses más tarde, el 21 de Agosto de 1975, la Organización decide llevar a cabo las primeras acciones armadas, ejecutando en las cercanías del canódromo de Madrid a dos guardias civiles. El siguiente operativo lo llevamos a cabo el 1º de Octubre de ese mismo año. Ese día

ejecutamos, también en Madrid, a cuatro números de la policía armada como represalia por los fusilamientos que este mismo cuerpo represivo había perpetrado días antes (el 27 de Septiembre). Esto ocurría, como se recordará, en el mismo momento en que se estaba representando en la Plaza de Oriente un acto de afirmación fascista, presidido por Franco y sus acólitos. Hay quienes aseguran que desde aquel momento Franco entró en coma.

Estas y otras numerosas acciones armadas llevadas a cabo por nuestra Organización contra las fuerzas represivas y contra las instituciones del régimen fascista tuvieron una enorme repercusión y supusieron una gran victoria política y militar. No hay que olvidar que en aquellos momentos el régimen de la oligarquía financiera se hallaba acosado por todas partes y que trataba de tomar la iniciativa mostrando «fortaleza». A ello debían contribuir los fusilamientos, el terror desatado entre las masas y actos como el de la Plaza de Oriente, con los que al mismo tiempo trataba de inculcar entre los trabajadores la idea de que resultaba inútil toda resistencia. Desde luego, no podemos saber qué hubiera sucedido sin las acciones que llevamos a cabo entonces, pero de lo que sí estamos seguros es que con ellas se esfumaron definitivamente las esperanzas de mantener por más tiempo en pie el régimen de terror abierto, y más seguros estamos aun de la demostración, clara y concluyente, de que por nuestra parte no íbamos a permitir que continuaran asesinando y masacrando impunemente a la gente.

### **Algunas conclusiones de tipo teórico**

De estos primeros combates y de los que les siguieron en el curso de la reforma la Organización extrajo algunas conclusiones de tipo teórico. El hecho de que ya desde los comienzos hubiese demostrado su capacidad y decisión en la lucha habría de convertirse en un factor de enorme importancia política, más aún si tenemos en cuenta el momento tan crucial por el que atravesaba la vida del país: los GRAPO irrumpen justo en el momento en que el régimen está intentando sofocar en sangre las aspiraciones de libertad y de una vida mejor de las masas populares, y sus acciones no sólo logran detener el terror fascista, sino que suponen un gran estímulo que permite a los trabajadores proseguir la lucha y arrancar al sistema algunas mejoras políticas. Es de esta manera como, ya desde el inicio mismo de la reforma, comenzaron a combinarse las acciones armadas de la guerrilla con el movimiento de masas, lo que, unido a la actividad general del Partido proletario, constituye el rasgo más señalado del nuevo movimiento de resistencia popular que surge en España.

Analizando estas importantes experiencias, nuestra Organización destaca, como armazón fundamental de su línea político-militar, esa ligazón que de hecho existe entre el movimiento popular y la lucha armada. Es más, podemos decir que tanto aquella experiencia, como la que hemos ido acumulando en la ya larga lucha que desde entonces libramos, nos ha dotado de la absoluta certeza sobre la necesidad de que la **lucha armada y el movimiento de masas deben marchar juntos** para arrancar concesiones y poder derrocar, finalmente, al fascismo y al monopolismo. Sólo de esta manera, como la práctica ha demostrado, seremos invencibles. De lo contrario, nada se conseguirá y seremos una y otra vez burlados y masacrados por los señoritos de siempre.

Pero con ser importante, esa sola relación no basta. Además de eso, es indispensable que tengamos una visión clara de la situación general en cada momento, que sepamos medir bien nuestras fuerzas y señalemos con precisión nuestras tareas y objetivos. Sobre este particular conviene insistir en que la guerrilla, como tal, no debe proponerse alcanzar otros objetivos, en la actual etapa de la lucha, que los de **acumular fuerzas** y debilitar a las del enemigo, así como contribuir a crear todas las demás condiciones (políticas, económicas, organizativas, etc.) que

faciliten la extensión y el fortalecimiento del movimiento de resistencia popular.

En lo que respecta a su estrategia, a las fases por las que atraviesa la lucha y al planteamiento militar, nosotros comprendimos muy pronto la necesidad de adaptar a las condiciones de nuestro país la concepción de la guerra popular prolongada. Esto implica seguir una línea **de defensiva estratégica en esta primera etapa**, para pasar posteriormente, en cuanto se hayan modificado las condiciones, **a una segunda etapa de ofensiva estratégica o insurreccional**.

En el «Programa-Manual del Guerrillero», elaborado por nuestra Organización, este importante problema de la teoría militar aparece expuesto de la siguiente manera: *«Con arreglo a las distintas condiciones, al cambio en la correlación de fuerzas, y con arreglo a la técnica y al arte militar, la estrategia de la guerra popular prolongada comprende tanto la defensiva como la ofensiva estratégica.*

*Actualmente existe un desequilibrio de fuerzas a favor de la reacción. Las fuerzas populares parten de una posición de inferioridad y por este motivo se ven obligadas a mantener una lucha de estrategia defensiva. Pero, al ser portadoras de lo nuevo y luchar por una causa justa y progresista, se irán fortaleciendo en el curso de la guerra y encontrarán amplio apoyo. En cambio, las fuerzas reaccionarias parten de una posición de superioridad, pero, al ser portadoras de todo lo viejo y ya caduco y defender una causa injusta, se irán debilitando y se quedarán aisladas; hasta que finalmente se produzca un nuevo desequilibrio, sólo que esta vez a favor de las fuerzas populares. Así podrán éstas pasar a la ofensiva estratégica para aniquilar en un plazo de tiempo relativamente corto a las fuerzas principales del enemigo e implantar un régimen popular.»*

## **Aprender de los errores**

A finales de 1976 se produce en España un incremento de los antagonismos y las luchas sociales. El régimen se encuentra totalmente aislado y hace aguas por todas partes, por lo que, viendo en peligro su propia supervivencia, la oligarquía financiera decide, al fin, emprender la reforma política. En resumen, dicha reforma no ha supuesto otra cosa más que la entronización del Bobón Juan Carlos y la modernización del aparato burocrático-represivo del Estado, lo cual ha sido posible gracias a la activa colaboración de los carrillistas y socialfascistas del PSOE. Con la incorporación de estos elementos al sistema, el régimen creado por Franco adquiere un tinte de legitimidad «democrática». Mas no por eso habría de cambiar la naturaleza monopolista, fascista e imperialista, profundamente reaccionaria, del Estado español. Como lo resumiría el propio Suárez (falangista de la última hornada, ejecutor de la reforma) «se reforma lo que se quiere conservar». Con este fin pusieron en marcha la farsa del referéndum.

Para denunciar esta maniobra política continuista y obligar al gobierno a hacer verdaderas concesiones a las masas populares y a sus organizaciones democrático revolucionarias, los GRAPO planearon llevar a cabo, de forma simultánea, la «Operación papel» y la «Operación Cromo». La primera consistió en atacar con cargas explosivas el principal medio propagandístico del régimen: la televisión. La segunda, comenzada en diciembre de 1976, fue uno de los operativos más complejos y ambiciosos llevados a cabo hasta entonces por nuestra Organización. El principal objetivo que se perseguía era la liberación de los presos y la denuncia de la mascarada plebiscitaria. Desde el principio, los GRAPO hicieron un llamamiento a la acción y a la unidad popular contra la gran estafa política que trataban de consumir las instancias oficiales de común acuerdo con los politiqueros de la llamada «oposición». En este sentido, es de destacar que al emplear las armas para la liberación de los presos políticos, en combinación con las movilizaciones de masas que se venían desarrollando desde hacía tiempo por todo el país, sentaban un precedente en este tipo de lucha.

La primera fase de la «Operación Cromo», es decir, tanto el apresamiento del Presidente del Consejo de Estado, el oligarca y financiero Oriol, como el del Teniente General Villaescusa,

presidente, a su vez, del Tribunal Superior de Justicia Militar, se efectuó con entera precisión. Fue después, en el transcurso de la misma, cuando se comenzaron a revelar las debilidades y carencias que debería resolver nuestra Organización en su enfrentamiento con el aparato represivo del Estado. Los pormenores de esta operación, que se prolongó durante dos meses, así como su desenlace, son ya conocidos: el 11 de Febrero la policía consigue detener al comando que custodiaba a los prisioneros y hacerse con un importante botín de guerra. Pero lo que supuso un golpe mayor para la Organización fue la detención de la mayor parte de la Dirección. La causa de este descalabro la atribuiríamos poco después a un mal funcionamiento y, también, aunque en menor medida, a una errónea concepción muy extendida por entonces en la Organización, que conducía a subestimar en el plano táctico al enemigo. Los éxitos se nos habían subido a la cabeza y eso hizo que bajáramos la guardia cuando más falta hacía que nos mantuviéramos alertas: falta de dirección, incorrecta distribución de las fuerzas disponibles, incorrecta relación entre la tarea principal (la custodia de los prisioneros) y las tareas secundarias (como fue la respuesta al múltiple asesinato de Atocha). De esta forma podemos resumir los principales errores que se cometieron. Además, la cadena de detenciones que siguieron al desenlace de la «Operación Cromo» puso de manifiesto una relajación general de la disciplina y un deterioro de las relaciones entre los militantes, motivados, principalmente, por el mal funcionamiento.

Entonces analizamos todos estos problemas y buscamos para ellos una justa solución. Antes que nada debía establecerse una estricta división del trabajo y una clara delimitación de las responsabilidades en el conjunto de la Organización, en cada sección y en cada grupo. Particularmente, el Comando Central debería asumir responsablemente su función, sin abandonar en ningún momento su cometido. Sobre esta base, había que establecer la compartimentación, de modo que ningún militante, ni siquiera los responsables, pudieran conocer más datos e informaciones de los que precisaran para su trabajo. Luego habría que restablecer la disciplina y la confianza mutuas sobre la base de la discusión abierta y franca de todos los problemas, errores y deficiencias. Estas serían las enseñanzas más importantes que extrajimos de esta etapa, por lo que sus resultados no podían ser otros más que los de reforzar el espíritu combativo y sacar el máximo de rendimiento de todos y cada uno. Esto es lo que nos ha permitido también, aun en las peores condiciones de «cerco y aniquilamiento», salir siempre adelante y preservar una parte de la Organización.

### **Romper el cerco, vencer la guerra psicológica**

Así como la formación del Comando Central marcó el inicio de la etapa fundacional de la Organización, su detención, tanto por las condiciones concretas en que se produjo como por la nueva situación a que daría lugar dentro de la Organización, marcaría el final de dicha etapa y el comienzo de otra distinta.

Hasta aquí, podemos decir que uno de los objetivos que nos habíamos marcado, el demostrar que al fascismo se le podía combatir con las armas en la mano, se había cumplido en lo esencial. Ahora faltaba demostrar que se podía continuar resistiendo, hasta abrir una brecha por donde pudiera irrumpir el movimiento revolucionario de masas. Este va a ser nuestro principal objetivo durante esta nueva y difícil etapa.

Con la detención de la mayor parte de la dirección de los GRAPO y la destrucción de gran parte de su capacidad operativa se nos crea una situación de extrema debilidad. Continuamos combatiendo, pero a partir de aquel momento comenzamos a perder la iniciativa. Ya no acumulamos fuerzas, sino que las vamos perdiendo; hacemos planes, pero las más de las veces nos

vemos impotentes para llevarlos a cabo. Esta crítica situación se agravaría aún más con la detención, en Octubre de 1977, del Comité Central del PCE(r). La guerrilla queda, de esta manera, no sólo desprovista de su dirección militar sino también de la dirección política e ideológica que precisa. A esta pérdida de dirección y de capacidad operativa se unía otro factor desfavorable: a partir de aquí ya no podíamos contar con el «despiste» o falta de información que las fuerzas represivas habían tenido sobre nosotros, con lo que, en la práctica, quedaba anulada la relativa ventaja que esto supuso al comienzo. De manera que esta situación va a facilitarles las cosas en el momento en que, una vez llevada a cabo la farsa electoral con el concurso de la «izquierda» domesticada, el régimen decide volcar el grueso de sus fuerzas policiales sobre los GRAPO y el PCE(r). Esta campaña represiva, combinada con la guerra psicológica, se va a prolongar a todo lo largo del período de «tránsito» a la «democracia».

La clase dominante española sabe, por su larga experiencia en la represión del movimiento obrero y popular, que si no consigue descabezar y aniquilar al movimiento revolucionario organizado y cortar sus vínculos con las masas en esta primera etapa, más tarde le sería imposible. Por eso emplea todas sus fuerzas y sus recursos a fin de destruirnos cuanto antes. Conscientes del duro golpe que nos habían asestado y de los todavía débiles vínculos que nos unían a las masas, a la vez que nos tienden un cerco policial despliegan una ponzoñosa campaña de desinformación, basada en los supuestos «orígenes oscuros» de nuestra Organización y en sus no menos «oscuros» y «extraños» fines y objetivos. En este contexto, nuestra actividad revolucionaria habría de transcurrir bajo una presión y acoso continuos.

¿Cómo romper ese cerco? ¿Cómo poner al descubierto todas las mentiras y las patrañas inventadas por los plumíferos al servicio del capitalismo? Para nosotros nunca ha existido ninguna duda de que sólo lo conseguiríamos **prosiguiendo el combate** y planteándolo desde el terreno más favorable a nuestra causa, esto es, **en el terreno político**. Con este fin, en Octubre de 1978, propusimos al Gobierno, conjuntamente con el PCE(r) y otras organizaciones democrático-revolucionarias, el «Programa de los Cinco Puntos», que incluía la exigencia de la depuración del Estado de elementos fascistas, la liberación de los presos políticos y el establecimiento de auténticas libertades para todos los partidos, a cambio de un cese de la actividad armada. Esta proposición sería contestada a los pocos meses por el Gobierno, asesinando a Juan Carlos Delgado de Codes y Francisco Javier Martín Eizaguirre, miembros del C.C. del PCE(r), así como a otros militantes de base del Partido y de los GRAPO. El régimen había logrado ya superar los peores momentos de la crisis política a la vez que se dotaba de un nuevo arsenal de leyes destinadas a reprimir, de manera especial, al movimiento de resistencia popular. Todo esto ha venido ocurriendo al mismo tiempo que «ajustaba» su aparato productivo y sometía a las masas obreras a unas condiciones de explotación en muchos aspectos semejantes a las de principios de siglo. No obstante, éramos conscientes de que, a la larga, esta política no podía obrar más que a nuestro favor, corroborando en la práctica todas nuestras previsiones y denuncias acerca del verdadero carácter y alcance de la reforma. Todos esos factores, junto a la agravación de la crisis económica que inevitablemente iba a sobrevenir, apuntaban hacia una nueva crisis política y social, la cual se habría de producir, estábamos convencidos de ello, a no tardar mucho tiempo; además contábamos con que, a diferencia del período anterior, esta vez, la oligarquía española no podría tener la base social que le habían proporcionado antes los carrillistas, socialfascistas y demás componentes de la «izquierda», por haber sido todos ellos «quemados» durante la reforma.

Ante esta situación general, y preveyendo su desarrollo, los GRAPO no podían entrar en la dinámica del «golpe por golpe», que es a lo que nos quería llevar el enemigo para desangrarnos y destruirnos. De ahí que se debiera haber planteado llevar a cabo acciones muy selectivas, dirigidas contra los órganos más sensibles del Estado, para acelerar la nueva crisis que se estaba gestando y permitir mantener alta la bandera de la resistencia. El empleo de esta justa táctica duró un corto

período al que correspondieron los ajusticiamientos de altos responsables de la represión, como el Director general de Prisiones, Haddad, y el juez Cruz Cuenca. La selección minuciosa de los objetivos, combinada con la elección del mejor momento para llevar a cabo las acciones, creó desconcierto y una gran desazón entre los partidarios del régimen: tantas veces habían proclamado el «descabezamiento» y la «desarticulación» de los GRAPO, que al final no tuvieron más remedio que rendirse a la evidencia y reconocer, utilizando un símil, que nuestra Organización (como el río Guadiana) «desaparece y aparece» aprovechando, además, para ello los momentos políticos más oportunos.

Debíamos seguir combatiendo pero a la vez preservar más que nunca nuestras fuerzas. Para poder hacerlo teníamos que evitar, ante todo, la tentación de devolver golpe por golpe, ya que eso suponía «entrar al trapo» que nos tendía a cada paso el enemigo, dejarnos arrastar al terreno más favorable para él. Bien entendida, esta reserva no podía suponer una posición pasiva o conservadora. La pasividad sólo puede conducir a la pérdida de toda iniciativa, a la desmoralización y, finalmente, a la derrota, dado que, de todas maneras, la máquina represiva del Estado nunca cesa de perseguirnos y atacarnos, nunca deja de asesinar, torturar y encarcelar a quienes se le oponen. Por otra parte, no hay que olvidar que en aquella situación tuvimos que atender también -como siempre lo hemos hecho- a los requerimientos diarios de la lucha de clases, sometidos, como estábamos, al acoso policial y a la presión de la guerra psicológica, lo que exigió de nosotros nuevos esfuerzos y sacrificios.

Durante esta etapa fueron asesinados por la policía y la guardia civil una decena de militantes y otros muchos fueron detenidos y torturados. Estas pérdidas repercutieron en la capacidad operativa de la Organización y le impidieron fortalecer la dirección y crear una infraestructura sólida. Esta situación se agravaría aún más como consecuencia de la campaña «Ciento por uno» que se intentó llevar a cabo durante la primavera y verano del 79 como represalia por los asesinatos perpetrados por la policía de algunos dirigentes y militantes. El planteamiento de dicha campaña fue erróneo por dos razones: primero, por lo ya indicado anteriormente (no debemos dejarnos coger por las trampas que nos tiende el enemigo), y segundo, por lo desproporcionado de los objetivos que se pretendían alcanzar. Esto obligó, en la práctica, a poner en danza a toda la Organización y a descuidar todos los demás aspectos de la actividad político-militar, incluida la seguridad de la Dirección. En resumen, se podría decir que, si bien es cierto que en aquellos momentos contábamos con un potencial suficiente para un desarrollo «normal» de las actividades, el mismo resultaba a todas luces insuficiente para hacer el «escarmiento» que se pretendía y fue desaprovechado. Este error de «cálculo» se volvería muy pronto en contra nuestra y se podría haber evitado ya que, en lugar de perder la cabeza en momentos tan críticos, la dirección debería haber valorado fríamente la situación y ordenado un repliegue táctico, en espera del mejor momento para emprender una ofensiva en toda regla que permitiera, entre otras cosas, hacer pagar al Estado todos sus crímenes, sin exponer, como se hizo, a la propia Organización a sufrir numerosas detenciones.

## **La fuga de la cárcel de Zamora**

Meses después de que estas detenciones tuvieran lugar, el 17 de Diciembre de 1979, y cuando el Gobierno de Suárez daba ya por liquidada una vez más a la Organización, se produce la fuga de Zamora de cinco de sus más destacados dirigentes: Cerdán Calixto, Abelardo Collazo, Juan Martín Luna, Hierro Chomón y Brotons Beneyto. Sin embargo, los resultados de esta fuga no correspondieron a las enormes expectativas que habían creado, y eso tanto dentro del movimiento organizado como entre amplios sectores de la población. La Organización del Partido y la de los



GRAPO en la cárcel, trabajando conjuntamente, habían realizado grandes esfuerzos para liberar a estos cuadros y elaboraron ambiciosos planes con ellos, en la certeza de que serían capaces de llevarlos a cabo. Pero todas las esperanzas serían pronto defraudadas. Esto sucedió, en buena medida, por el **voluntarismo y la inconsciencia** que demostraron algunos de ellos, lo que dificultó la adopción de decisiones y la acción coordinada la mayor parte de las veces. Debido a estas circunstancias, tampoco fue posible ponerlos a resguardo de la represión, al objeto de garantizar la continuidad de la Dirección.

Todos estos compañeros derrocharon, como lo habían hecho siempre, coraje y heroísmo, pero no supieron resguardarse ni se liberaron de algunas concepciones y prácticas antiguas, ya superadas por el desarrollo de la lucha y por la propia experiencia de la Organización. De modo que continuaron haciendo las cosas como antes. Así se explica que, a los pocos meses de la fuga, fueran nuevamente detenidos Hierro Chomón y Brotons Beneyto y que Abelardo Collazo fuera abatido a tiros por la policía. A este asesinato le siguió un año más tarde el de Cerdán Calixto. El único de los fugados que quedaba en libertad, Juan Martín Luna, sería también asesinado en Diciembre de 1982, a los pocos días de que los socialfascistas del PSOE ganaran las elecciones generales, respondiendo así a la propuesta de una tregua que nuestra Organización había hecho a los nuevos gobernantes.

Con todo, a pesar de estas, para nosotros, enormes pérdidas y de los errores cometidos, es justo considerar que esta etapa se saldó con una victoria del movimiento revolucionario, pues si bien es cierto que el gobierno suarista había conseguido golpearlos muy duramente más de una vez, no logró, en cambio, suprimir nuestra actividad armada y de denuncia política y mucho menos aún aniquilarnos, como era su objetivo. Por el contrario en esta última fase se produce un incremento de nuestra acción militar dirigida, especialmente, a golpear a los altos mandos del Ejército. Estas acciones (que se cobraron la vida de dos generales) tenían como principal objetivo obligar a la oligarquía y a su Estado a decantarse en torno a las propuestas del «Programa de los Cinco Puntos» hechas con anterioridad por el movimiento y fueron, de hecho, junto a las acciones de ETA y la lucha de masas que sacudía al país de parte a parte en contra de la reconversión y demás, las que acabaron por arrinconar al gobierno de Suárez, provocaron su «dimisión», el «vacío de poder» y la consiguiente intentona golpista del 23 de Febrero.

En todo este tiempo, se puede decir, no sólo no nos han derrotado, sino que en numerosas ocasiones hemos conseguido arrebatarles la iniciativa y ahondar mucho más su crisis. La imposibilidad de destruirnos y su incapacidad para contener el movimiento de masas en ascenso sumieron al régimen en una situación de debilidad todavía mayor que la nuestra. También le ganamos una importante batalla de carácter estratégico: de «oscuros» pasamos a ser «iluminados GRAPO». Era evidente que la primera campaña de la guerra psicológica la teníamos ganada. La patraña y la mentira no pueden mantenerse durante mucho tiempo. Y a todo ello había contribuido de forma decisiva la voluntad, la unidad y la firmeza demostrada por nuestros compañeros presos.

## **No hay tregua**

Nuestra Organización nunca se ha negado a mantener una tregua que permitiera abordar la solución pacífica de algunos problemas y de hecho, durante un período, la debilidad del gobierno de Suárez y la profunda crisis que venía padeciendo nos hizo ver la posibilidad de alcanzar algún tipo de acuerdo. Pero a ello se oponían numerosos sectores del régimen y principalmente el Ejército. Es por eso que los contactos que tuvieron lugar no pasaron de ser, por su parte, más que meros tanteos. Esperaban que redujéramos nuestras exigencias políticas, pero sin cerrar definitivamente las puertas. Por entonces, los jerifaltes del Estado ya habían comprobado nuestra capacidad de resistencia; sabían que no iban a poder vencernos y menos aún doblegarnos. Por otra parte, también

era claro para ellos que alcanzar la tregua que necesitaban para salir del atolladero les iba a costar un alto precio, más aún si se tiene en cuenta que nuestra Organización no estaba dispuesta a renunciar a ninguno de sus planteamientos y objetivos revolucionarios. Todo lo más que podían conseguir era un pequeño respiro en la crisis que venían padeciendo. A cambio de concederles este respiro, nuestra Organización y el conjunto del Movimiento de resistencia podrían aprovechar la tregua para aumentar sus fuerzas y disponerlas mejor a fin de reiniciar el combate cuando el Gobierno rompiera los términos del acuerdo, cosa que dábamos por seguro que habría de suceder a no pasar mucho tiempo. Esta perspectiva creemos que también quedó clara para ellos, por lo que decidieron dar largas al asunto. Fue después, con la «victoria» felipista en las elecciones de Octubre del 82, cuando ya quedó claro para nosotros desde el primer momento que la reacción española no iba a dejar de utilizar los diez famosos millones de votos para rehacerse de sus derrotas políticas y militares y reemprender de nuevo su cruzada contra el movimiento de resistencia popular.

La primera decisión que tomaron los felipistas, nada más instalarse en el Poder, fue ordenar el asesinato del dirigente de nuestra Organización Juan Martín Luna; y eso a pesar de que, como es sabido, los GRAPO habían declarado una tregua unilateral al objeto de facilitarles el cumplimiento del programa de «cambio» que habían prometido. Quedaba demostrada, pues, ya desde el comienzo cuál iba a ser su política (la misma que le habían dictado los golpistas), por lo que no había lugar a ilusiones. Con la misma «decisión», los felipistas se apresuraron a llevar a cabo los planes de reconversión, el ingreso de España en la OTAN, la ampliación de la Ley Antiterrorista y el incremento de los fondos del Estado reservados a la guerra sucia. Toda esta política antipopular habría de encontrar muy pronto una resistencia creciente tanto de parte de las organizaciones revolucionarias como del movimiento de masas, en particular de la clase obrera, que no tardó en darse cuenta del engaño y la estafa de que había sido objeto por parte de los sociolistas.

En lo que respecta a la actividad de nuestra Organización, esta etapa, que se inicia con el asesinato de Martín Luna y el reinado de terror de los felipistas, ha sido calificada posteriormente por nosotros como la etapa «militarista» y, como es lógico suponer, trajo aparejadas muy malas consecuencias. El constante debilitamiento de la influencia del Partido (motivado por las continuas detenciones y asesinatos de sus militantes), y la incorporación de nuevos combatientes que llegaban desprovistos de experiencia y con escasa formación política, fueron preparando el terreno para que se incubaran en nuestras filas hábitos e ideas propias del activismo anarquizante desde las que, si bien, formalmente, no era rechazada la dirección política e ideológica del Partido, daban pie para que, en la práctica, se hiciera caso omiso de sus propuestas y recomendaciones.

Desde su mismo nacimiento los GRAPO nunca habían puesto en cuestión el papel dirigente del PCE(r) sobre el conjunto del movimiento obrero y popular. En lo que respecta a nuestra Organización, comprendimos que, dado su carácter heterogéneo, la ausencia de perfiles ideológicos definidos en ella y su misión fundamentalmente militar, careceríamos de los apoyos políticos necesarios, seríamos rápidamente aislados de las masas y nos desorientaríamos fácilmente de carecer de esa dirección y de los aportes que sólo el Partido proletario nos puede brindar.

La concepción militarista se basa precisamente en la pretensión de suplantar al Partido en esa función de organizar y dirigir el movimiento de resistencia popular, y aunque, como decimos, esta tendencia se encubría bajo un «reconocimiento» formal de esa función del Partido, en la práctica se llegó a suprimirla por completo. La dirección de los GRAPO de aquellos momentos terminó menospreciando toda labor política y ejerció presiones sobre los militantes obreros que no aceptaban someterse a su activismo ciego y menos aún dejar pasar como justas sus erróneas concepciones.

El militarismo no se manifiesta, necesariamente, en una mayor o menor actividad armada, sino en una carencia casi absoluta de planteamientos y objetivos políticos en sus acciones. Y si bien es cierto que en aquella etapa se realizaron numerosas acciones, éstas se llevaron a cabo, en su mayor

parte, para cubrir las necesidades de la propia Organización.

En relación al funcionamiento fueron infringidas todas las normas: se había roto la estanqueidad y la especialización. En el seno de la Dirección todos sus componentes habían resuelto que se debía «saber hacer de todo un poco». No tenían ningún plan concreto de actividades y todo lo que se hacía era improvisado. Los vínculos orgánicos entre los militantes y la Dirección y entre los mismos militantes tampoco existían: habían sido sustituidos por el «orden y mando», en unos casos, y por las relaciones de amiguismo y compadreo en otros.

El mal había calado tan hondo, era tal el espíritu de grupo y la obcecación que predominaba en la Dirección, que resultaba estéril toda discusión orientada a corregir los errores o a alcanzar algunos acuerdos, puesto que después los acuerdos no se cumplían.

De esta forma, los «militaristas» (en realidad semianarquistas) no sólo hicieron desaparecer la influencia del Partido, sino que con su actitud y cabezonería estaban poniendo a la misma Organización en situación de ser aniquilada. Así ocurrió. Bastó a la policía con infiltrar a un elemento provocador para que, con el sólo hilo que éste les proporcionó, pudiera detener en tan sólo dos días a diez y nueve militantes.

Las consecuencias del «militarismo» en el plano orgánico y práctico fueron desastrosas. Pero serían todavía peores en los aspectos políticos e ideológicos. El rescoldo de aquellas concepciones aún predominaría por algún tiempo, manifestándose repetidamente en actitudes y pronunciamientos, así como en la preparación y desarrollo de algunos operativos. Combatir tales concepciones en el seno de la Organización ha sido una de nuestras principales preocupaciones. Pero, como ya dijimos, el mal había calado y dejó inevitablemente sus secuelas. De todas formas, ésta ha sido una de las más importantes experiencias que hemos tenido en muchos años; de ella hemos aprendido y esta enseñanza nos permitirá precavernos y curarnos pronto de los mismos errores o de otros parecidos que se puedan cometer en el futuro.

### **Los esfuerzos encaminados a levantar de nuevo la organización**

La «barrida» de Enero de 1985 dejó a la Organización desmantelada. Las concepciones y prácticas semianarquistas que habían predominado van a contribuir a paralizar por completo la actividad armada del movimiento, aunque bien es verdad que no sería por mucho tiempo. Una vez más, todo el peso del trabajo encaminado a poner de nuevo en pie la Organización tuvo que recaer sobre las espaldas de los militantes del PCE(r). Esto impuso al Partido enormes sacrificios, ya que en aquellos momentos se encontraba también muy debilitado por efecto de la represión. Por su parte, y como era de esperar, la policía centró igualmente su labor en tratar de impedir que levantáramos cabeza. Así ocurre que los primeros intentos de crear una estructura y algunos comandos operativos fracasan. Los miembros de uno de estos comandos fueron detenidos a principios de 1986, cuando realizaban una expropiación bancaria. Se dió la circunstancia anecdótica de que estuvieron entreteniéndose, tras apoderarse del dinero, en atar a todos los empleados de la entidad, dando tiempo así a que la policía los cercara. Esto da idea de la falta de experiencia, la casi absoluta improvisación y la falta de medios con que operaban los comandos.

Aquellos primeros pasos fueron realmente dramáticos: unas veces era la fuerte tensión psicológica, incrementada por el sentido de la responsabilidad; otras veces fueron los errores inevitables o los fracasos. Disciplina y voluntad de no retroceder ante las dificultades era todo lo que tenían los nuevos militantes que se iban incorporando. Todos ellos carecían de experiencia de lucha militar, y en algunos casos ni siquiera reunían las cualidades que se requieren para este tipo de actividad. Sin embargo, nadie cede en el empeño. Está en juego la propia supervivencia de la

Organización. Los torturadores y asesinos fascistas no van a doblegarnos, no se van a salir con la suya, no van a imponernos por mucho más tiempo la esclavitud. Y los esfuerzos por seguir adelante y poner de nuevo en pie a la Organización se incrementan. A pesar de las limitaciones y de las enormes dificultades que encontramos, es en realidad con este empeño y redoblando nuestros esfuerzos, sin escatimar sacrificios, como vamos a lograr, después de un tiempo, algunos resultados favorables. No obstante, la «mala racha» que atravesábamos todavía se iba a prolongar durante todo ese año de 1986, en el que se producen nuevas detenciones. Ya en el 87, con nuevas incorporaciones de militantes y la experiencia adquirida, comienza a cambiar de forma clara la tendencia a nuestro favor. Se llevan a cabo algunos operativos importantes. Con ellos se recuperan algunas armas al enemigo y se dota a la Organización de un fondo económico, producto de algunas expropiaciones y del cobro del impuesto revolucionario.

La caída de diciembre y las que habrían de producirse en este período de reorganización habían minado la moral de victoria y creado un espíritu numantino. Se va a la acción por disciplina y porque así lo exigía nuestra propia conciencia, pero realmente eran pocos los que confiaban en que pudiéramos salir adelante. A menudo se oía decir: «vamos porque tenemos que ir ¿para qué estamos aquí si no?». Esta falta de seguridad en lo que se estaba haciendo y la desconfianza en la victoria determinaba muchas veces el resultado mismo de las acciones u operativos. Es lo que sucedió, por poner un ejemplo, con el primer intento de dotarnos de las tarjetas del DNI: que se irrumpe de manera alocada en la comisaría antes de que los documentos hubieran sido depositados en el lugar previsto. Otro tanto sucedería en los intentos fallidos de «retener» a varios empresarios, acciones en las que no se lograría rebasar la fase de la aproximación y el abordaje. Y es que, con aquel espíritu de fatalismo y de derrota, hasta la planificación de las acciones se hacía como un puro trámite.

Como conclusión de todo este período puede decirse que «la mala racha» que se da al comienzo del mismo tiene su explicación en las difíciles condiciones de las que se tuvo que partir, careciendo, además, de experiencia y de todo tipo de medios. Los errores que se cometen en esa etapa son fundamentalmente de tipo práctico. Pero más tarde, una vez realizadas con éxito algunas acciones y ya fogueados y «bregados» en el combate, y cuando contábamos con un potencial operativo considerable, el que persistiera aquel mismo espíritu de «decaimiento» sólo puede ser atribuido a la falta de una labor ideológica y, más en general, a la «autocomplacencia» y el distanciamiento de la dirección.

La excesiva preocupación por la seguridad había encerrado a la Dirección sobre sí misma, descuidando las relaciones y contactos directos con los que infundir confianza e impartir enseñanzas a los nuevos militantes. Este fue un defecto que se haría notar durante toda esta etapa. Hay además otro aspecto importante a tener en cuenta de todo esto (aparte de la desmoralización que provoca no sólo en nuestras propias filas, sino también entre las masas populares) y es esa **estela de información** que va dejándose al enemigo, que facilita enormemente su actuación represiva. Partiendo de todas estas consideraciones, el Comando Central debería haber hecho un esfuerzo para analizar y exponer, tras cada fracaso, las causas que podían haber llevado al mismo, qué factores habían impedido alcanzar los objetivos, los fallos observados, los incumplimientos, etc. Esto habría contribuido a aclarar las ideas, habría reforzado la moral de combate en nuestras filas y aumentado el prestigio de la Organización entre las masas. De paso habríamos creado muchas más dificultades al enemigo, con lo que nuestro avance habría sido mucho mayor.

No obstante todos estos errores y deficiencias, y gracias a los esfuerzos que venía haciendo el conjunto de la Organización, logramos, una vez más, salir adelante superando todos los escollos y dificultades. Tal como apuntábamos más arriba, la tendencia desfavorable que enfrentábamos al comienzo de esta etapa se fue invirtiendo, hasta que hacia finales del 88 logramos inclinarla casi totalmente a nuestro favor. A ello habría de contribuir la incorporación de nuevos militantes, la

recuperación de algunas armas y, por fin, la incautación de una buena cantidad de cartulinas del DNI. De esta forma pudimos tomarnos un respiro y efectuar un repliegue parcial, que nos permitiría trazar nuevos planes, reforzar el Comando Central e ir conformando las distintas secciones (fabricación de explosivos, información y falsificación, etc.). El objetivo principal que nos planteamos en aquel momento consistía en lograr la fuga masiva de los camaradas presos (plan Benito) entonces concentrados en la prisión de Soria. Pero para poder iniciar este plan aún quedaba por formar un fondo económico. Este problema sólo quedaría resuelto en el verano de 1989, tras el secuestro-expropiación realizado en Castellón, del que logramos arrancar 148 millones y las armas de sus custodios. Pero para entonces ya íbamos muy retrasados y, de hecho, nada más comenzar los preparativos de la operación «Benito», el Gobierno monta las provocaciones contra los presos y lleva a cabo sus traslados a distintas prisiones. La huelga de hambre, a la que antes nos habíamos opuesto por cuanto podía obstaculizar nuestros planes, se hizo entonces necesaria e inevitable.

### **La lucha por mantener la iniciativa**

Así estaban las cosas al comienzo de la huelga de hambre, que más de un comentarista llegó a calificar como un «pulso» entre los GRAPO y el gobierno felipista. Aunque, como acabamos de ver, nuestra situación no era todavía muy sólida, hay que reconocer que el Gobierno y los órganos represivos del Estado tenían motivos más que sobrados para preocuparse. Hoy tenemos la certeza de que los expertos en torturas y represión venían calibrando cada operativo que realizábamos y su importancia estratégica. Además, saben que a pesar de todo el despliegue de fuerzas, de los «peinados» y demás que nos dedican no han conseguido hacernos ningún daño. Esto, unido a algunos cambios efectuados en nuestra forma de actuar y al «nerviosismo» que pudieron detectar en algunos camaradas presos, les hizo pensar que algo «gordo» estábamos preparando. Tenemos noticias de que por aquellas fechas realizaron rastreos y cacheos en todo el perímetro de la prisión de Soria. También sabemos que extendieron sus pesquisas a toda la provincia en busca de indicios que confirmaran sus temores.

Para salir al paso de esta situación para ellos tan peligrosa, el Gobierno, conjuntamente con los expertos militares y policiales, va a concebir un plan, cuyo principal objetivo consistiría en la dispersión de los presos para cortar toda posibilidad de evasión masiva, y luego hostilizarlos, aislarlos y torturarlos al objeto de hacernos perder la cabeza e impedir al movimiento de resistencia desarrollar sus propios planes. Lógicamente, aunque por nuestra parte vemos clara desde el primer momento esta maniobra del enemigo (destinada a llevarnos al terreno más favorable para ellos, a la dinámica del «ojo por ojo»), no pudimos, sin embargo, evitarla, ni pudimos responder como deberíamos haberlo hecho desde los primeros momentos. Volcados como ya estábamos en los planes de evasión, nos vimos obligados a improvisar y a dismantelar precipitadamente todo el operativo. Además, carecíamos en aquel momento de la información necesaria. Todas estas limitaciones, unidas a la circunstancia de que el enemigo esperaba preparado a que le atacáramos, nos obligaron a ser mucho más precavidos de lo que deseábamos. Aún así, la Organización estuvo expuesta a un alto riesgo. ¿Qué otra cosa podía hacerse en semejante situación? Lo que se hizo: los comandos operativos recibieron la orden de «salir a la caza», lo que supuso estar recorriendo continuamente las ciudades en busca de «unos objetivos» que ya habían sido prevenidos, e incrementar aún más, si cabe, los riesgos. Prueba de ello fue que en la acción de Gijón, en la que se ejecutó a dos picoletos y se les arrebataron las armas, se logró salir del cerco por los pelos; otro tanto sucede en la ejecución del comandante del Ejército Ramón Santeodoro, que llevamos a cabo en Madrid; y otra vez, junto al Ministerio del Aire, donde elementos de la bofia y nuestros muchachos estuvieron mirándose de reojo durante unos minutos, sin decidirse ninguno a sacar el

arma primero. En aquellos momentos tenemos el grueso de las fuerzas en danza, «haciendo» información y buscándole las vueltas a los objetivos.

La causa de que se nos presentara este problema se debió, fundamentalmente, al falso criterio que había predominado hasta entonces acerca del trabajo de información, del que depende, en gran medida, tanto la decisión de un operativo (sea éste militar, político o económico) como su correcta realización. Por este motivo la labor de información no debe estar nunca condicionada por los avatares o necesidades de cada momento, sino que ha de ser un trabajo **continuo, planificado** y orientado con un criterio amplio, que abarque los distintos campos en que se desarrolla nuestra actividad y con la vista puesta, principalmente, en el **medio y largo plazo**.

Para que la información sea realmente eficaz, es preciso tenerla siempre preparada para ponerla tan sólo «al día» cuando se requiera. Además, a fin de no malgastar tiempo ni energías hace falta hacer una cuidadosa selección y seguimiento de la misma. Nada más tonto o inocente que esas pilas de recortes de periódicos y revistas, que suelen presentar algunos de nuestros agentes «especializados» cuando se les pide que rindan cuentas de su trabajo. Es verdad que en este terreno se han hecho importantes progresos últimamente. Pero no es suficiente, ya que, como se podrá comprender, esto es algo que no puede quedar al libre albedrío de ningún «especialista». No entenderlo así, o suponer que la información es tan sólo cuestión de especialistas, de trabajo práctico, de una labor de búsqueda y verificación de tales o cuales datos y de la utilización de métodos y medios técnicos, equivale a ver tan sólo una parte de este problema. Nadie pone en duda la necesidad de dichos medios para poder realizar un buen trabajo de información. También es cierto que, en buena medida, éste dependerá de la iniciativa y el ingenio que se ponga en ello. Pero hemos de comprender que aun así sería mal utilizado o se perdería si se careciera de un criterio claro y de una justa dirección.

Como es sabido, la información, generalmente, llega al centro procedente de diversas fuentes: unas veces a través de colaboradores, otras de las masas, o bien de los propios comandos operativos de la Organización. Una vez seleccionada, esta información y las orientaciones correspondientes forman la base de la que suelen partir los «especialistas» para comenzar su trabajo. Pero cuando, como en el ejemplo que acabamos de referir, la necesidad aprieta y nos vemos precisados a improvisar, a salir a la búsqueda de información a paso de ciego y bajo intenso fuego enemigo, es porque algo anda mal o no tenemos una idea muy clara a este respecto.

Esta circunstancia y la excesiva prolongación de la huelga de hambre nos estaba llevando más allá de nuestras posibilidades materiales y humanas. La tensión y los enormes riesgos que esta situación comportaba nos obligaron a tener que plantear un cambio de táctica. Dicho cambio se efectuó tras la ejecución del médico torturador José Muñoz Fernández, el 27 de Marzo de 1990. En el comunicado donde asumimos esta acción ya se advertía al Gobierno socialfascista que no íbamos a dejarnos atrapar en la trampa que nos habían tendido, por lo que resultaría inútil prolongar por más tiempo la tortura de los presos. Después de esto, reiniciamos las labores que habían quedado suspendidas (como la fabricación de explosivos y la reestructuración de los grupos de información). También se avanzó en la preparación de un ambicioso plan de recuperación económica, todo esto, claro está, sin abandonar en ningún momento el apoyo a la huelga, para el que dedicamos un comando operativo. Este comando llevaría a cabo la ejecución del coronel jefe del gobierno militar de Valladolid en represalia por la muerte del camarada Juan Manuel Sevillano tras seis meses de huelga de hambre. En el verano del 90 realizamos un nuevo repliegue. Este se hizo también necesario, sólo que por motivos diferentes del anterior: se trataba esta vez de analizar la situación y el estado de nuestras fuerzas a fin de **retomar de nuevo la iniciativa**. Es en una reunión urgente del Comando Central cuando se decide lanzar una ofensiva. Esta se llevó a cabo en el mes de septiembre en Madrid (donde se hicieron estallar varias bombas en el Ministerio de Economía, en la Bolsa y en el Tribunal Constitucional); en Barcelona (en la sede central del partido del Gobierno y

en la refinería de Repsol en Tarragona) y en Gijón, donde además de volar el edificio de la Dirección General de Tráfico, recuperamos un buen lote de cartulinas del carnet de conducir. Todas estas operaciones se realizaron en poco tiempo y de manera precisa, incrementándose por ello aún más su repercusión y relevancia política. Con esta ofensiva, que supuso un tremendo golpe político, moral y militar para el enemigo, recuperamos la iniciativa. Sin embargo, hay que decir que no logramos coronar con pleno éxito esta campaña, ya que, para finalizarla, estaba previsto arrebatarse a un financiero especulador una importante suma de millones con los que, probablemente, habrían quedado resueltos por mucho tiempo los problemas económicos de la Organización. Pero en lugar de esto, y justamente horas antes de iniciar el operativo, se produjo la detención del comando que iba a llevarlo a cabo.

Estas detenciones no fueron consecuencia de una «acumulación de errores», pues en general, hasta ese momento, las cosas se habían hecho bastante bien. ¿Por qué no se tomaron las medidas necesarias desde que se tuvieron los primeros indicios de las pesquisas policiales? Sencillamente, porque no acababan de creerse que la pasma pudiese haber hilado tan «fino». No pensaron que, como muchas veces sucede, pudiera favorecerles un golpe de suerte. En aquel momento confluyeron, además, otros factores: la enorme tensión acumulada por la prolongada huelga de hambre de los camaradas presos comenzaba a hacer mella en los militantes, que se vieron forzados a desarrollar una actividad frenética. El corto espacio de tiempo del que se disponía fue otro factor que les venía presionando. Pero lo que más influyó en esta falta de reflejos fue la excesiva confianza.

## **Situación tras las caídas de octubre**

Las detenciones del mes de Octubre, y el hecho de que no hubiéramos logrado alcanzar el objetivo económico, van a dar origen a una situación muy delicada en el seno de la Organización, que nos ha impedido hacer una mayor contribución a los fastos de la monarquía recientemente concluidos. No obstante, conviene dejar bien sentado que, para los GRAPO, el famoso 92 no ha tenido en ningún momento ningún significado especial, ni propagandístico ni estratégico. En todo caso, el que siempre ha centrado nuestra atención ha sido el 93. Por lo demás, eran de prever las medidas extraordinarias de seguridad que habrían de tomar para proteger sus festejos y demás eventos, por lo que habría resultado un mal negocio tratar de romperlas con tan escasos medios como disponemos. También era previsible la barrera de silencio que habrían de establecer para evitar que trascendiera ninguna de las acciones de la guerrilla, especialmente las dirigidas contra sus montajes. De todas formas, una cosa ha quedado perfectamente clara: con tan sólo unas cuantas acciones apuntadas contra esos objetivos (como la voladura de oleoductos y estaciones eléctricas, así como con las que logramos detener el TAV el mismo día de su inauguración) obligamos a sacar, incluso, al ejército a la calle, y eso con un mínimo de esfuerzo por nuestra parte. Y aún así no pudieron evitar que, en la víspera misma de la inauguración de los juegos olímpicos de Barcelona, encendiéramos por nuestra cuenta una gran antorcha, la antorcha de la resistencia, a tan sólo unos kilómetros del estadio donde poco después encenderían la ridícula llamita de sus no menos ridículos juegos.

Durante este tiempo menudean los operativos de los GRAPO dirigidos contra la infraestructura energética de los monopolios. También se intenta ejecutar al ex-Director General de Prisiones, el conocido torturador Galavís, cuando se encontraba en su domicilio. Pero la acción falla, quedando destrozado solamente el chalet. Poco después, en el mes de julio, se asalta un furgón de seguridad en Zaragoza. Esta operación resulta igualmente fallida. Sucede también que, por esta época, tenemos un comando recorriendo toda España cargado de explosivos y que está a punto de caer en manos de la policía, al menos, en dos ocasiones. Una parte de estos explosivos (40 kilos) se

perderían poco después, al tener que ser abandonados en una casa de «seguridad» de la que hubo que salir de forma precipitada. En el mismo mes (Noviembre) se produce la detención de un grupo de información. Esta «mala racha» todavía habría de prolongarse hasta bien entrada la primavera, en la que se ataca con cargas explosivas el centro de distribución de gas de Zaragoza y se hacen estallar varias bombas en el Ministerio de Trabajo y en el INI. Con estas últimas acciones parecía que la situación tendía a mejorar, pero en realidad fueron tan solo el resultado de la inercia o el voluntarismo. ¿Por qué fracasó el asalto al furgón de Zaragoza? ¿Por qué no se ejecutó a Galavís, si se disponía de la información precisa? ¿Por qué se deposita en una vivienda una cantidad tan grande de explosivos, cuando su destino era otro muy distinto? ¿Por qué son detectados y detenidos en Madrid los miembros del comando de información en plena celebración de la Conferencia sobre Oriente Medio? Todo esto forma un cúmulo de errores que, junto con otros muchos que luego veremos, van a determinar una situación verdaderamente caótica en la Organización.

Otro asunto, que ha venido a complicar aún más la situación, es el que se refiere a la situación económica: desde hace mucho tiempo hemos tratado de resolver este problema desde un planteamiento estratégico, y por lo mismo hemos dedicado a ello todas las fuerzas, el tiempo y los medios que se han considerado necesarios sin lograr, no obstante, resolverlo. ¿Tiene este problema una solución correcta, es decir, **no coyuntural**? Este problema tenemos que resolverlo. De lo contrario, habría que desistir también de cubrir otros importantes objetivos estratégicos: tendríamos que dejar de pensar en el desarrollo de la Organización, así como del conjunto del movimiento de resistencia popular. Por eso yerran quienes consideran este asunto solamente desde el estrecho punto de vista «económico».

### **Sobre la planificación y los métodos de conducción de la lucha**

Es indispensable analizar todos estos problemas a fin de hallarles una solución. Para ello no hace falta buscar ningún chivo expiatorio. El Comando Central debe asumir en esto, como en todo lo demás, la responsabilidad por la situación que se ha ido creando. No obstante, esta responsabilidad colectiva no debe servir de pretexto para velar la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno. No se trata de acusar a nadie, pero sería conveniente que se consideraran todos los factores a fin de poder corregir y tomar todas las medidas que sean necesarias. Lógicamente, en este escrito no vamos a detenernos en los pormenores del asunto. La atención debemos centrarla en los problemas de fondo: en la indisciplina, en la mala planificación y, más en general, en los métodos erróneos de trabajo que se han ido estableciendo.

La planificación implica, entre otras cosas, **previsión**; es decir, hacer planes, señalar objetivos, establecer plazos, distribuir las fuerzas, etc., de acuerdo con el análisis de una determinada situación y su posible desarrollo. Todo ello obliga a tener en cuenta tanto la situación general del país (económica, política y social) como el estado de las fuerzas revolucionarias y, en particular, el de nuestra propia Organización. Este trabajo es responsabilidad exclusiva del Comando Central, ya que sólo él está en situación de llevarlo a cabo en su calidad de Estado Mayor de la fuerza armada revolucionaria. Otra cuestión en la que no vamos a entrar aquí es la que se refiere al factor subjetivo y a su concordancia con las condiciones objetivas materiales; es decir, al grado de acierto en los análisis y valoraciones, así como en el establecimiento de los planes correspondientes. Todo esto atañe al problema de la táctica y la estrategia, que ningún jefe político o militar debe menospreciar o tomar a la ligera en ningún momento. Sin embargo, hay que decir que ese descuido se ha producido más de una vez entre nosotros, motivado casi siempre, por la dificultad de reunirnos, cuando no han sido las minucias del día las que han distraído nuestra atención. Así se explica también que en ocasiones hayamos carecido de planes «alternativos», que no hayamos



prestado atención a los «detalles» cuando era necesario o no hayamos sido capaces, sino en muy contadas ocasiones, de desencadenar, coordinar y dirigir una «campaña concentrada», asestando al enemigo varios golpes a la vez, cuando teníamos la posibilidad de haberlo hecho si nos lo hubiéramos propuesto, evitando así la excesiva dispersión (en el tiempo) de las acciones, la distracción de nuestras fuerzas y esa sensación de inactividad que en nada nos favorece. Prever cambios en el curso de una campaña, anular un operativo si no existen condiciones para su realización, o acelerar los plazos para llevar a cabo los planes si resulta necesario y las condiciones se presentan favorables, son asuntos que también competen a la dirección, al igual que prever la posibilidad de un error o un fracaso que imposibilite su realización. Por este motivo se han de tener previstos otros planes u operativos que se puedan realizar en el menor tiempo posible.

Luego tenemos la cuestión de la articulación y el cumplimiento de los planes, en la que toman parte de una manera directa los cuadros medios y los militantes de base de la Organización. También aquí se plantea, al principio, un problema de planificación, que corresponde resolver al grupo o comando operativo, trabajando la información, calculando todas y cada una de las posibilidades, etc., con el fin de decidir la forma más adecuada de dar cumplimiento al objetivo señalado en el plazo de tiempo previsto. No corresponde a éstos modificar, si no es por una causa justificada (no prevista en la orden de la Dirección), **ni uno solo** de los cometidos que les hayan sido asignados, ni las fechas de su cumplimiento. De ello es responsable el jefe del comando o la unidad, por lo que aquí no vale refugiarse en malas interpretaciones ni en un ultrademocratismo que entre nosotros no puede tener lugar. Y todos sabemos la de veces que los compañeros han tenido que recurrir, sobre todo últimamente, a esos acuerdos «por mayoría» o han apelado a ellos en ausencia de una firme dirección. Ni que decir tiene que dichos «acuerdos» no pueden ser tolerados en nuestra organización militar más que cuando se trata de aprobar alguna de las modalidades de un plan concreto que hayan de realizar, pero **nunca**, bajo ningún pretexto, para poner en tela de juicio la ejecución de dicho plan.

Por lo general, son los componentes del comando quienes deben decidir en cada caso la forma más adecuada de «entrar» (y salir) en una operación, las armas y demás medios a emplear, etc. Después, una vez iniciada la «puesta en escena», aparecen nuevas particularidades y entresijos que está en el papel encomendado a cada actor saber interpretar con acierto y creatividad. Esto sólo podrá hacerlo, qué duda cabe, si está imbuido de la importancia de su papel y conoce bien la «parcela» que tiene asignada; si comprende que, antes de que comience la «función», somos libres para decidir, que después podemos dominar la situación y que una vez emprendido el operativo son la decisión, el empuje y la audacia los que deciden todo. ¿Cómo hacer para que cada combatiente desempeñe satisfactoriamente la misión que se le haya asignado, poniendo en juego para ello su propia iniciativa y cualidades? Esto depende muchas veces de la Dirección: de una buena planificación y previsión a nivel general, del acierto en la elección de los objetivos, y luego, del trabajo de organización, coordinación y dirección práctica que se realice sobre el terreno. El jefe del comando tiene la obligación de establecer el plan de acción, de situar convenientemente las fuerzas y encabezarlas en el combate. De esta forma ocurrirá que cada guerrillero se irá imbuyendo de este estilo de trabajo y lo aplicará a la tarea que tiene encomendada. El crear una situación de ánimo favorable a la acción entre los miembros del comando no es una cuestión de retórica, sino principalmente resultado de una buena planificación y organización. Por lo demás, siempre habrá diferencias de criterio en infinidad de detalles entre los miembros de un comando, y es conveniente que todos ellos se expresen con entera libertad y franqueza. Esto fortalecerá aún más el espíritu combativo y la disciplina. Unificar criterios, disipar las dudas y fortalecer la moral o, dicho sea con otras palabras, «que haya alegría», son todos aspectos que competen, principalmente, a la dirección; como compete a la dirección anular, si lo cree necesario, un operativo si no se han creado las condiciones objetivas y subjetivas indispensables para su realización.

Pero cuando las cosas no se hacen así, cuando el Comando Central «pierde los papeles», no prevé ni planifica con la vista puesta en los objetivos estratégicos que nos hemos señalado, sino que va afrontando los problemas de un día para el otro ( y que por lo mismo, lógicamente, de esa manera también tendremos a todas las fuerzas empantanadas y sin poder contar con una reserva), cuando esto sucede, comienza el fregado y nos vemos obligados a improvisar sobre la marcha, a poner un remiendo por aquí, a abrir un hueco por allá, no debe extrañar que el panorama se ensombrezca y cunda la inseguridad y el desconcierto. Debe quedar claro que aquí no estamos negando toda improvisación. Todos sabemos que el azar en la guerra es uno de los principales factores que se han de tener en cuenta. Puesto que se trata del enfrentamiento de dos voluntades y fuerzas que actúan con relativa independencia una de la otra, siempre existirá un margen de imprevisibilidad sobre el comportamiento del enemigo. De ahí que debemos esforzarnos por «adivinar» sus movimientos y encerronas y utilizar por nuestra parte diversas estratagemas para confundirlo e inducirlo a cometer errores. Para eso sí tendremos muchas veces que «improvisar», particularmente cuando se prepara y se lleva a cabo una operación, que es donde, generalmente, se presentan y se tienen que afrontar particularidades o situaciones que escapan a la información y a todo plan previo.

Si fallamos en la previsión y en la elaboración de los planes no debe extrañar que cuando llegue el turno al jefe de comando, y éste se encuentre con la papeleta, se vea, a su vez, obligado a salir del paso con alguna «cosilla», empiece a divagar y a dar vueltas a diversos objetivos para ver la forma de «hincar el diente» a alguno, sin ninguna idea clara ni plan preciso. Hasta que decide «lanzarse» a destiempo, cuando se han cumplido todos los plazos, y olvidándose del paracaídas. Al final resulta que la cosa no era ni tan así ni tan asá como la «habíamos previsto», cuando, en realidad, no se había previsto nada y esa falta ha tenido que ser suplida a base de voluntarismo. El fracaso del ataque al furgón de Zaragoza o el del asalto al Banco de España de Santiago ¿se debieron a la «mala coordinación» o, quizás, a la «falta de sincronización» en la actuación de los miembros de los comandos? ¡Qué tontería! La coordinación es un aspecto de la planificación (con arreglo a un objetivo se traza un plan de ejecución y, de acuerdo con éste, se establece la colocación de las fuerzas así como las formas y las fases de su actuación) y ésta es una responsabilidad del jefe de comando de una operación. Es imposible que éste pueda desempeñar bien su cometido si previamente no ha sido informado o si no dispone del tiempo, de las fuerzas y los medios necesarios. La coordinación y compenetración es producto, en última instancia, de una acertada planificación.

## **Delimitar más claramente los objetivos**

En el transcurso de la larga lucha de resistencia que venimos sosteniendo contra el Estado fascista e imperialista español, nuestra Organización ha debido cambiar en varias ocasiones el objetivo central de sus ataques. Estos cambios han sido determinados, principalmente, por la situación política, por las necesidades y objetivos inmediatos del movimiento de resistencia y por el estado de nuestras fuerzas. Así, durante la primera etapa, y una vez que hubimos enfrentado la represión sobre las masas, nuestras acciones fueron dirigidas preferentemente a denunciar la maniobra política del régimen. La «goma 2» la pusimos nosotros «de moda» y nos sirvió para aquel propósito. Más tarde, cuando nuestras fuerzas fueron cercadas y comenzaron las detenciones y los asesinatos de militantes, tuvimos que defendernos atacando directamente a las fuerzas represivas y a los altos responsables de la represión. Ultimamente, la actividad armada de nuestra Organización ha sido dirigida, fundamentalmente, a golpear la infraestructura económica del Estado de la oligarquía.

Toda esa actividad armada ha estado orientada a lograr el objetivo estratégico fundamental

que se han fijado alcanzar los GRAPO para la presente etapa de nuestra revolución: **debilitar las fuerzas enemigas al tiempo que vamos fortaleciendo las propias**. Hay que aclarar que no se trata tanto de crearles bajas (que por otra parte aún están en condiciones de reponer e incluso incrementar fácilmente) como de ir **minando su moral** al tiempo que elevamos el espíritu de combate de las masas; no se trata tampoco de derrocar ahora al Estado ni de ocupar parte del territorio (cosa inconcebible en estos momentos en las condiciones de nuestro país), sino de **agudizar la crisis política, económica y social** del régimen, de crearle «un caos» que le impida, entre otras cosas, concentrar el grueso de sus fuerzas contra nosotros. Con este fin debemos **aterrorizarlas** y causarles las mayores pérdidas políticas y económicas posibles. Este planteamiento incluye las acciones directas contra sus fuerzas represivas para castigar sus crímenes y alentar a las masas. En ningún momento debemos dejarnos arrastrar al terreno de la lucha contra la policía política, ni caer en las trampas que nos tienden a cada paso con sus provocaciones. Con estas acciones no buscamos diezmar al enemigo, sino desmoralizarlo y arrinconarlo social y políticamente. De ahí que se deba elegir el mejor momento para realizarlas, de modo que no puedan siquiera graznar con lo del «tiro en la nuca». Hay que procurar ser precisos en estos ataques. No obstante, estas acciones no son lo más destacado a tener en cuenta en estos momentos. Entre otras razones porque no estamos en condiciones ni disponemos de las fuerzas que serían necesarias para sostener una «guerra de desgaste» de ese tipo y, también, porque los niveles de represión actual, su carácter «selectivo», no exigen llevarla a cabo más que de forma coyuntural. No entenderlo así, nos conduciría a un callejón del que luego nos resultaría muy difícil salir.

Debemos centrar nuestra atención en estos momentos en el apoyo del movimiento de masas y en atacar la infaestructura económica, política y militar del sistema. Esto es lo que hemos venido haciendo últimamente y es justo seguir haciéndolo. Pero tampoco en este terreno estamos preparados para paralizarle, sino tan sólo para causarle un daño relativo, crearle una situación de crisis política parcial y aprovechar el efecto político y psicológico a que siempre da lugar. En resumen, lo que se trata de conseguir con esos operativos, dentro de las limitaciones que nos impone nuestro propio desarrollo, es de causarle las mayores pérdidas y caos posibles al aparato productivo, burocrático y represivo de la oligarquía, de no dejarle «gobernar» y llenarse los bolsillos tranquilamente, mientras la inmensa mayoría de la población sufre y pasa todo tipo de necesidades, mientras torturan en cuartelillos y comisarías y fuerzan a los presos a unas condiciones inhumanas de detención, etc.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, hay que procurar «concentrar» los ataques. Cuanto más concentrados estén, mayor será su efecto. La dispersión, por más contundentes que sean los golpes, no redundará en beneficio de la causa, ya que, con el tiempo, el enemigo acaba «asimilándolos» y acostumbrándose a ellos. Además, no debemos perder de vista que, al ser tan amplio nuestro campo de operaciones, no podemos tampoco abarcarlo todo y al mismo tiempo ser eficaces. Por ello se hace necesario concentrar las fuerzas en un sector concreto y golpearlo sistemáticamente hasta paralizarlo o, al menos, desorganizarlo, lo que sin duda va a repercutir política y socialmente al no poder ser «asimilado» por el régimen como vienen asimilando otro tipo de acciones.

### **Actuar con autonomía, afirmar nuestra propia identidad**

Los GRAPO siempre hemos sostenido el principio de la primacía de la política sobre la actividad militar. Pero la nuestra, como Organización armada, con sus tareas y estructura acordes con ese carácter, no se adscribe a ninguna política **concreta** ni forma parte de ningún partido. Esto

no significa que los GRAPO sean «apolíticos» ni que no estén sustentados por ninguna ideología. En la historia militar eso jamás ha sucedido en ninguna parte.

El «Programa-Manual del Guerrillero» define a los GRAPO como *«un colectivo de hombres y mujeres armados y organizados militarmente (...) un instrumento al servicio de la causa democrático-popular»*. Es decir, los GRAPO no son la Organización armada de ningún partido, sino que forman parte del movimiento de resistencia, de él se nutren y a él sirven en todo momento. Como tal organización armada popular, los GRAPO tienen su identidad propia, forjada en el curso de muchos años de lucha. En correspondencia con ello tienen también sus propias ideas y concepciones, sus objetivos, sus planes y proyectos y, consiguientemente, su propia estructura orgánica y su funcionamiento.

Los GRAPO se han constituido como el embrión del futuro ejército popular. Bien es verdad que la relación especial que siempre hemos mantenido con el PCE(r) nos ha hecho aparecer muchas veces como el «brazo armado» del Partido. Otras veces ha sido el PCE(r) el que ha aparecido como el «brazo político» de los GRAPO. Sin embargo, no vamos a negar que en determinadas ocasiones, pero particularmente en las últimas etapas, hemos tendido a cobijarnos bajo el ala protectora del PCE(r) y a depender, más de lo que era realmente necesario, de su ayuda y colaboración para resolver algunos problemas que podíamos haber resuelto por nosotros mismos. Tal ha venido sucediendo, por ejemplo, en el terreno de la «publicidad», de la explicación entre las masas de nuestras propias acciones y objetivos, limitándonos tan sólo a los escuetos comunicados. Otro tanto se puede decir respecto a la ayuda que necesitamos en cuanto a pisos y cobijos más o menos seguros. Pues bien, este tipo de dependencia se tiene que terminar, pues nos lleva a descuidar muchas veces nuestras propias responsabilidades. En este último terreno también debemos valernos por nosotros mismos, procurando no descuidar las relaciones con simpatizantes y amigos, y eso tanto dentro como fuera de España. De esto depende, en buena medida, la seguridad y continuidad del trabajo.

Pero lo cierto es que nuestra Organización cuenta con una dirección propia, probada en mil combates, y a la que en ningún momento se le ha preguntado por su filiación política o ideológica. Entre nosotros basta con que cada uno haya demostrado su honestidad y su firmeza a toda prueba, que esté del lado del pueblo y de la causa democrática y que no escatime ningún esfuerzo ni sacrificio para servirla. Lo mismo se puede decir de los cuadros medios y de los militantes de base.

Hemos de reafirmar y reforzar este carácter **unitario y combativo** de nuestra Organización, suprimiendo todo aquello que pueda entorpecer o impedir la incorporación a ella de todo antifascista, republicano y patriota. Debemos tener en cuenta que, a medida que vaya avanzando el proceso revolucionario y la Organización gane la simpatía y el apoyo de las masas, amplíe su desarrollo y abarque nuevos campos de actuación, se hará cada día más evidente su identidad propia. Mientras tanto, tenemos que conseguir que dicha diferenciación y autonomía se vaya afianzando en el seno mismo de la Organización. Esto lo vamos a lograr creando en número creciente nuevos grupos operativos, reforzando las distintas secciones especializadas, ramificando más y más la Organización. Al mismo tiempo, debemos prestar más atención a la preparación y entrenamiento, que deben abarcar desde la formación política y teórico-militar hasta la preparación física y el buen manejo de las armas. Sólo de esta manera contaremos con un contingente militar técnicamente preparado, con una alta moral de combate y dispuesto a servir a la causa popular.

(1): «Historia del PCE(r) y los GRAPO»

## APENDICE

## **Operación Cromo (extractos)**

La operación a través de los comunicados

Primer comunicado de los GRAPO, tras la detención de Oriol, enviado al periódico «El País». Fue dejado en una cabina telefónica de la calle de Alcalá en la tarde del 11 de Diciembre:

*«Un comando de los Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre ha hecho prisionero al Presidente del Consejo de Estado y Consejero del reino Antonio María de Oriol y Urquijo.*

*Mediante esta acción nuestra Organización manifiesta su repulsa ante la farsa del referéndum fascista, y pone la siguiente condición para su liberación:*

*Que sean liberados los siguientes prisioneros patriotas y antifascistas y enviados a Argelia:*

*Fernando Viqueira Sende, militante de los GRAPO. José María Sánchez casas, Juan Carlos Delgado de Codes y José Balmón Castell, militantes del PCE(r).*

*Javier Izco de la Iglesia, José María Dorronsoro Cebeiro, Mario Onaindia Nachiondo, Iñaki Múgica Arregui, J. Pérez Beotegui y Garmendia, de ETA.*

*Eva Forest y Antonio Durán.*

*Manuel Blanco Chivite y Mayoral Rueda del FRAP.*

*Xosé María Brañas de UPG.*

*La seguridad de Oriol depende de la actitud del Gobierno. Nuestra Organización está preparada y dispuesta a todo».*

**GRAPO**

Comunicado recogido por redactores de «El País», en una cafetería próxima a la Puerta de Alcalá, el 13 de Diciembre:

*«Nuestra Organización (Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre) insiste en sus condiciones en cuanto a la libertad de Oriol.*

*Que sean liberados:*

*Fernando Viqueira Sende de los GRAPO.*

*José María Sánchez Casas, Juan Carlos Delgado de Codes y José Balmón Castell del PCE(r).*

*Izco de la Iglesia, Mario Onaindia, Dorronsoro, Múgica Arregui, Pérez Beotegui y Garmendia de ETA.*

*Eva Forest y Antonio Durán.*

*Manuel Blanco Chivite y Mayoral Rueda del FRAP.*

*Xosé María Brañas de UPG.*

*El Gobierno ha adoptado la táctica de ganar tiempo para facilitar el trabajo de la policía. Es una táctica peligrosa que sólo puede perjudicar a él mismo. Se equivoca si piensa que de esa manera va a conseguir cambiar las cosas.*

*Si realmente quiere el Gobierno la paz y la convivencia pacífica, como dice, ¿por qué no lo demuestra poniendo en libertad a los antifascistas secuestrados por la policía política?*

Comprendemos los sufrimientos que podamos causar a nuestro prisionero y a su familia. Pero en peores condiciones que ella, desde hace muchos años, están cientos de familias y antifascistas torturados y encarcelados por defender los justos derechos y la libertad del pueblo.

Nuestro prisionero se encuentra bien, sin que se le hayan infligido daños físicos o morales. Nuestro deseo es que este problema se resuelva cuanto antes, y eso es algo que depende exclusivamente del Gobierno. Que no nos obligue a tomar una decisión que no deseamos. Estamos preparados y dispuestos a todo».

GRAPO

Este comunicado fue dejado, para «El País», en la estación de Metro de «Bilbao», la noche del 23 de Diciembre.

«Ante la persistente campaña de embustes y comentarios malintencionados que está llevando a cabo cierta prensa nos vemos precisados a hacer las siguientes aclaraciones:

1.- Tanto el Gobierno como los medios de propaganda y difusión de noticias están interesados en desvirtuar el carácter auténticamente popular de nuestras acciones, en ocultar la campaña terrorista desatada por el Gobierno contra las masas populares y sus auténticas organizaciones democráticas, y muy particularmente están empeñados en presentar a nuestra Organización como una secta tenebrosa ‘manejada’ conforme a intereses extraños a los de nuestro pueblo.

Derraman torrentes de lágrimas por un destacado explotador y reconocido criminal. En cambio no dicen ni una palabra sobre las detenciones arbitrarias de obreros y numerosos antifascistas, de las torturas, los encarcelamientos en masa y de los incontables sufrimientos que el régimen ha ocasionado a millares de familias obreras y de otros sectores populares.

2.- Cuando iniciamos nuestras anteriores acciones aseguraban que iban dirigidas contra la democracia y la amnistía, y que cosas así sólo podía hacerlas la ‘ultraderecha’; esa misma ‘ultraderecha’ que nos está gobernando. Ahora afirman que el apresamiento de Oriol va también dirigido contra la amnistía y añaden que nuestra palabra ‘no vale nada’. ¿Quizás porque ante las vagas promesas del Gobierno no hemos pasado a Oriol por las armas? ¿Y la palabra del Gobierno y de la prensa manipulada por él y por la policía fascista tienen algún valor? El pueblo ya está harto de promesas y palabras vacías, y la experiencia demostrará infaliblemente el verdadero valor de las palabras y los actos de cada uno.

3.- Los embustes del Gobierno y de la prensa a su servicio, por mucho que los amontonen, no podrán ocultar la existencia de un régimen fascista del capitalismo financiero, que pretende perpetuarse con el terror ejercido sobre las masas populares y con farsas políticas tales como la del referéndum. Tampoco podrán ocultar la lucha cada vez más resuelta que está librando el pueblo para resistir a la explotación y la tiranía.

Nuestra Organización es el resultado de esta larga lucha del pueblo, se ha creado y se ha templado a través de duros combates, superando numerosos obstáculos e imponiendo a cada uno de sus componentes grandes sacrificios. Nuestras armas van dirigidas contra este régimen criminal y contra todos aquellos lacayos que le sirven y apoyan. Hemos trabajado abnegadamente mucho tiempo, porque no queríamos correr la misma suerte que otros que se atrevieron a luchar antes que nosotros y fueron derrotados debido a sus errores.

4.- Según el Gobierno y su coro de charlatanes la liberación de los presos antifascistas, que exige nuestra Organización como condición indispensable para liberar a Oriol, supuestamente beneficia a algún poder extraño, mientras que por otra parte prometen una ampliación del ‘indulto real’; ya estamos

acostumbrados a este tipo de promesas mientras los presos políticos se pudren en vida en las cárceles. La experiencia demuestra que el fascismo no suelta nada por las buenas, sólo cuando se le golpea entra en razones.

5.- Por tanto Oriol seguirá prisionero hasta que no sean puestos en libertad los presos antifascistas. Este es el deseo de nuestro pueblo.

A la clase obrera, a todos los sectores populares, a las organizaciones y partidos antifascistas, les pedimos que redoblen su actividad en pro de la liberación de todos los presos políticos, que cada uno haga de su parte cuanto pueda. Todos juntos por la liberación de los presos políticos. Por una España libre y feliz sin explotadores ni opresores.»

GRAPO

Comunicado enviado a la prensa el 24 de Enero y publicado sólo parcialmente después del apresamiento de Villaescusa:

«Un comando de nuestra Organización (Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre) ha hecho prisionero al presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, teniente general Villaescusa. Con esta nueva operación, nuestra Organización venga el crimen recién cometido contra el joven estudiante Arturo Ruiz en la manifestación del domingo a mediodía en Madrid, y prosigue su campaña para la liberación de los presos políticos.

Hace aproximadamente quince días hicimos una proposición al Gobierno en los siguientes términos:

1) Si el Gobierno hace una declaración clara y pública de una próxima amnistía total, nosotros liberaríamos a Oriol.

2) Si el Gobierno procede a liberar a los quince de nuestra lista, Oriol sería igualmente puesto en libertad por nuestra parte.

Estas justas proposiciones negociadoras no sólo han sido desoídas, sino que, en su empeño de seguir confundiendo a la opinión pública, y presentarnos como una fuerza 'extraña' a los intereses de nuestro pueblo, el Gobierno ha recurrido a nuevas provocaciones, falsificó e hizo público un comunicado profiriendo amenazas y mostrándonos con una indecisión y debilidad que en modo alguno tenemos.

Tras esperar un largo plazo, hemos decidido llevar a cabo esta nueva operación.

A partir de este momento, si el Gobierno no accede a declarar, en un corto plazo, una amnistía total o a poner en libertad a los 15 compañeros antifascistas presos, proseguiremos haciendo prisioneros en las personas de altos dirigentes y dignatarios del Estado, pues sólo ellos son responsables de la privación de todo derecho democrático de nuestro pueblo, de los continuos asesinatos, y de que la parte más honrada y combativa del pueblo esté pudriéndose en las cárceles. Eso de ninguna manera podemos permitirlo.

Mientras haya presos políticos en las cárceles, continuaremos haciendo prisioneros fascistas.»

GRAPO

Comunicado enviado a la prensa el 28 de Enero reivindicando la ejecución de varios sicarios:

*«En el curso de las operaciones llevadas a cabo en la mañana de hoy, 28 de Enero, por una de nuestras unidades han sido abatidos cinco miembros de los cuerpos represivos, llegándose en uno de los combates a una lucha cuerpo a cuerpo en la que perdieron la vida tres guardias civiles resultando otros tres gravemente heridos y un jeep destruido.*

*El Gobierno, en una demencial actitud fascista, ha desoído las justas demandas populares y ha lanzado toda una campaña de crímenes y provocaciones con el objeto de paralizar y aterrorizar a las masas. No contento con esto, en el consejo de ministros del miércoles pasado, el Gobierno ha decretado un estado de excepción que recuerda claramente los peores tiempos de Franco.*

*Ante esta actitud provocadora y criminal, los GRAPO hemos tomado la decisión de replicar al régimen fascista de la única forma que éste entiende: contestando a la violencia con la violencia. Si el Gobierno se empeña en llevar adelante sus planes de terror, no conseguirá sino incrementar la resistencia armada popular. Por lo que se refiere a Oriol y Villaescusa, se encuentran en perfecto estado, y serán devueltos sanos y salvos si el Gobierno pone en libertad a los quince de nuestra lista o hace pública una declaración de amnistía total. Si no son puestos en libertad los antifascistas presos, continuaremos haciendo prisioneros en las personas de altas jerarquías del Estado y vengando los crímenes fascistas.*

*Que el Gobierno no imagine que vamos a errar la puntería desviándola hacia los mercenarios que ejecutan sus órdenes, sino que continuaremos golpeando a los responsables, al régimen fascista y sus instituciones.*

*Nuestro pueblo no está dispuesto a seguir dejándose matar como conejillos. Es su lucha resuelta y armada la que en definitiva derrocará al fascismo. Llamamos a todas las organizaciones obreras y populares a intensificar la lucha, las huelgas y manifestaciones, a que el pueblo se arme, emplee el sabotaje y todas las formas de resistencia activa.*

**¡ABAJO EL FASCISMO!  
¡VIVA LA LUCHA POPULAR! »**

**GRAPO**

Esta hoja fue ampliamente difundida por los combatientes de nuestra Organización:

*«No, no es una derrota, ni moral, ni política, ni militar, la recuperación con vida de Oriol y Villaescusa por los sicarios del fascismo. Tampoco lo es la detención y las sádicas torturas a que han sido sometidos nuestros compañeros de lucha.*

*El fascismo ha sufrido su más dura derrota desde que acabó la guerra. Nunca antes el régimen había tenido que enfrentar una batalla como la que se ha dado, nunca antes había sido desafiado, ni puesto en evidencia la debilidad del terrorismo en que se basa. Nunca antes había sido denunciado como lo ha sido ahora en su vileza y salvajismo. ¿Dónde está su victoria?*

*Es cierto que las fuerzas armadas populares hemos sufrido un duro golpe; pero antes les hemos dado más de una docena, tan duros o más como el que el fascismo nos ha asestado ahora a nosotros. Han caído un puñado de heroicos soldados del pueblo. Con su sacrificio generoso ellos han intentado lo que parecía un imposible: la liberación de los presos políticos, que se pudren en vida en las cárceles del fascismo, y casi lo consiguen. Pero la lucha no ha terminado. Sólo acaba de comenzar. Otros muchos combatientes nos hallamos dispuestos a proseguirla y estamos seguros que decenas de miles de nuevos combatientes*



engrosarán nuestras filas y seguirán el ejemplo de nuestros compañeros caídos, empuñando las armas que habrán de acabar para siempre con este régimen criminal, vergüenza de toda la humanidad.

Compañeros, el fascismo no es todo lo poderoso que quiere aparentar. Es débil por naturaleza y creemos que esto ya se ha demostrado. Sus 'éxitos' se deben a nuestros errores, errores inevitables, sobre todo cuando se empieza y que iremos corrigiendo en la práctica, asimilando las nuevas experiencias. Tenemos enfrente un enemigo sanguinario y feroz, que no repara en nada para proseguir en su propósito de mantener explotado y oprimido a nuestro pueblo. Tengámoslo en cuenta y no cejemos en la lucha hasta derrotarlo.

*¡LIBERTAD O MUERTE!»*

GRAPO

Comunicado enviado el 15 de Febrero, después del rescate de Oriol y Villaescusa. No fue publicado por la prensa.

«Algunas de nuestras unidades han caído en manos de la policía política. Nuestros combatientes han sufrido torturas e inyección de drogas peligrosas para su salud física y mental. Todo el mundo ha podido comprobar la diferencia de trato hacia los prisioneros por nuestra parte y por la del gobierno fascista. Nuestra Organización se reafirma en su decisión de perseguir y ajusticiar a los responsables de los actos de barbarie señalados.

Sobre los prisioneros pertenecientes a los GRAPO, el abogado Pedrol ha dicho que dispondrían de 'defensa libre y honesta'. Sobre ello queremos aclarar:

- 1) Bajo el actual régimen fascista no existe la menor libertad real.
- 2) Al margen de la honestidad política y profesional de muchos abogados, denunciaremos a los cabecillas de los leguleyos carrillistas, de la ORT, PTE y otros, que boicotean a presos de organizaciones antifascistas. Denunciamos su colaboración con la policía fascista por medio de una sucia campaña de confusionismo y calumnias. A tales sujetos no cabe suponerles rastro alguno de honestidad.
- 3) Nuestros combatientes detenidos son soldados apresados en el cumplimiento de su deber. No precisan justificación ni defensa alguna ante los tribunales terroristas fascistas, a los que no reconocemos.

Nuestra Organización ha sufrido un golpe duro. Fallos propios de la etapa actual de acumular experiencias han sido la causa, junto con un golpe de suerte de la policía política. Sin embargo, las consecuencias de este golpe sólo serán momentáneas y servirán para templar a nuestra Organización y al pueblo.»

GRAPO

Comunicado enviado a la prensa el 29 de Febrero con motivo de la expropiación de media tonelada de explosivos. No fue publicado:

«En la noche del 28 de Febrero una unidad de los Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre

asaltó el polvorín de la Empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada, situado en Villaseca de Laciana (provincia de León), apoderándose de media tonelada de explosivos, un millar de detonadores eléctricos, varios accionadores a distancia y gran cantidad de mecha.

Con este asalto, así como con las expropiaciones realizadas en la última semana en varias entidades bancarias, los GRAPO prosiguen su plan de acumular fondos y material de guerra para llevar hasta el fin la lucha armada revolucionaria contra el fascismo.

Esta lucha va a ser larga y dura. Han caído y seguirán cayendo muchos de los mejores hijos del pueblo, pero la experiencia está demostrando que no por eso va a cesar el combate, sino que se incrementará de día en día. El fascismo es débil, y ni con el crimen indiscriminado ni con las sádicas torturas a que son sometidos los militantes antifascistas detenidos podrán contener el proceso revolucionario abierto. Con su salvajismo habitual el régimen sólo conseguirá avivar aún más el odio de las masas y hacer más extensas las llamas de la lucha.

El Gobierno, mientras habla de democracia y elecciones, apoyado y aplaudido por algunas camarillas de politicastros socialfascistas, ha declarado un estado de guerra contra las clases populares, detiene y somete a brutales torturas a militantes de nuestra Organización, a los patriotas guanches del MPAIAC y a otros antifascistas que no se conforman con seguir viviendo bajo su yugo, que responden a los continuos asesinatos con la lucha resuelta y armada y que aspiran a una vida libre y mejor para todo el pueblo trabajador. El fascismo no tiene otro método que oponer a las justas demandas populares si no es el terror, el crimen y la tortura. Pero esto hará que cada día se incorporen a la lucha resuelta contra él un número mayor de antifascistas y patriotas.

Advertimos al Gobierno:

Nuestros combatientes han sido hechos prisioneros en cumplimiento de su deber, son soldados del pueblo y como tales soldados deben ser tratados. Si el Gobierno y sus fuerzas represivas continúan ensañándose con estos heroicos combatientes para sacarles información y quebrantar su espíritu de resistencia, responderemos con acciones directas: los torturadores y otros jerifaltes fascistas serán buscados y ajusticiados como criminales de guerra.»

Comando Central de los GRAPO

## Contra-golpe a las fuerzas represivas fascistas

El día 28, por la mañana, una de nuestras unidades atacó por sorpresa a varios miembros de las fuerzas represivas, armados hasta los dientes. Algunos problemas de última hora impidieron que otro ataque simultáneo tuviera lugar, por lo que se realizó más tarde, ese mismo día, con riesgos multiplicados. He aquí el relato oficial, publicado entonces:

«La acción contra la Policía Armada no ofreció dificultades, lográndose plenamente el efecto de sorpresa y rapidez, y ocupándose las armas de que iba provista la pareja. La sorpresa, en cambio, no fue conseguida en la acción contra la Guardia Civil, pues al tener lugar bastante tiempo después, ésta ya estaba alertada. Al entrar nuestros soldados en la Caja Postal de Ahorros, un guardia comenzó inmediatamente a disparar a ráfaga sobre uno de los nuestros, el cual pudo arrojar al suelo. No obstante, tanto este guardia como su pareja fueron abatidos rápidamente en un intenso tiroteo a distancia inmediata.

Cuando nuestros combatientes se dirigían al vehículo que les aguardaba, llegaba un automóvil de la guardia civil, al parecer con dos ocupantes (en un principio se pensó que debían ser cuatro). No había intención de entablar combate con ellos, pero aparcaron a corta distancia de nuestro automóvil en el

*momento en que entraban en él nuestros soldados. A uno de ellos se le cayó en ese instante la pistola, cosa que fue observada desde el vehículo policial, del que saltó inmediatamente un sargento. Pero nuestro combatiente pudo adelantársele derribándolo de un culatazo en la sien, y volverse rápidamente, momento en el cual otro de los nuestros arrojó al vehículo de la Guardia Civil una bomba de mano que acabó por neutralizar a los ocupantes del mismo. Se ocuparon algunas armas.*

*La retirada, contra las versiones oficiales, fue completamente tranquila y segura, a pesar de que en las cercanías estaba instalado un puesto de control al que seguramente tenía que haber llegado el ruido del combate. El comunicado hecho público a continuación fue objeto de algunas especulaciones sobre el número de muertos y heridos y el jeep. Tales confusiones son lógicas en los primeros momentos, al desconocerse el número de ocupantes del vehículo policial, e interpretar quien redactó la nota que el vehículo en cuestión debía ser un jeep. También es falso que se hubiese abandonado alguna metralleta; nuestra Organización se provee de armamento sobre todo en acciones contra el régimen y sus fuerzas armadas. En estas acciones se han empleado pistolas normales capturadas a la policía y al Ejército en otras ocasiones. Nuestra Organización destaca el valor y serenidad demostrados por nuestros combatientes en estas acciones». (...)*

*Finalmente, volvimos a asistir esos días al intento de presentar a los policías como «trabajadores». Una hoja de CCOO, respondiendo evidentemente a críticas de la base por poner en el mismo plano a los verdugos uniformados y a sus víctimas en las esquelas demagógicas que menudearon aquella semana, aseguraba que había que defender a la policía, puesto que ésta protege los locales de CCOO y a sus dirigentes. En otras palabras, que CCOO demostraba defender los intereses obreros al unísono con la policía. No hace falta comentario. Estas cosas hablan por sí solas.*

*Sobre los policías muertos, un portavoz de los GRAPO contestaba así en «Gaceta Roja», a la pregunta de:*

***«-¿Qué os parece toda la especulación de la prensa oficial sobre los pobrecitos inocentes guardias?»***

*-Sí, la cosa se presta a la ironía, y más teniendo en cuenta cómo ocultan las torturas y las circunstancias de los asesinatos de personas desarmadas que se suceden casi a diario en las manifestaciones. De todas formas, podemos hablar de la cuestión: somos conscientes de que la mayoría de los policías de filas son unos pobres diablos que, individualmente, ni entienden ni les importa la política fascista. Pero sin ellos la represión no podría funcionar. Hasta hace poco estaban acostumbrados a masacrar tranquilamente al pueblo y recibir a cambio medallas y recompensas. El que ahora comprendan que también ellos pueden caer por unos intereses que, en definitiva les importan un comino, desmoraliza a muchos y crea contradicciones entre ellos mismos. Ellos se enfrentan por un sueldo a nuestros combatientes, que luchan conscientemente y arriesgan su vida al servicio del pueblo, y eso ellos también lo saben. Nosotros golpeamos al aparato represivo por arriba y por abajo. Los efectos se están dejando ver: que la tropa policial llegue casi al motín es muy significativo. Que cunda entre ella el descontento y la conciencia de estar siendo utilizados como carne de cañón por unos políticos corrompidos es buena señal. Que los ministros tengan que salir por piernas de los entierros de sus agentes muestra que las contradicciones en el seno de los fascistas se agravan mucho».*

## **Campaña de la prensa anti-GRAPO**

*La campaña de prensa montada por el fascismo para desprestigiar a los GRAPO, sembrar dudas sobre su identidad, e intentar privarnos de todo apoyo popular, ha llegado a tales contradicciones y mentiras desvergonzadas, que se ha denunciado a sí misma. No obstante, y debido a que la campaña continúa y continuará, vale la pena hacer un breve comentario sobre la misma.*

Desde el principio, el régimen y sus expertos en propaganda vieron claro el peligro que representaban nuestras acciones, y que, ante el cambio de fachada reformista, de poco iba a servirles la clásica demagogia estilo años cuarenta, que ya no convence ni a los que la emplean. De modo que lo conveniente era combinarla con ataques desde un punto de vista «izquierdista», presentándonos como «derechistas» o «dudosos».

Encargados de tan elevada misión fueron, ante todo, las publicaciones bautizadas como «BPS 16», es decir, «Cambio 16» y «Diario 16». En una entrevista entre los directivos de esta empresa y el propio Suárez quedó arreglado el trato.

El principal promotor de la campaña fue González Seara, hombre que ha hecho una brillante carrera bajo el fascismo, como especialista en propaganda e intoxicación, llegando a decano de la Facultad de Políticas. A este individuo también se le dió el trabajo como experto en el célebre referéndum sobre la ley orgánica, bajo Franco y Fraga (...). Oneto, Aguilar y Salas son otros periodistas fascistas de la escuela de Seara.

El panorama queda más completo si tenemos en cuenta las vinculaciones, denunciadas por el MPAIAC, de la empresa con el Opus Dei, por un lado, y las muy estrechas relaciones con la CIA a través de la Agencia Associated Press, la cobertura más generalmente utilizada por el espionaje norteamericano.

«BPS 16» se ha mostrado capaz de atacarnos en nombre de la izquierda, y al propio tiempo de lanzar histéricos gritos de ánimo a la policía política, ha sabido evolucionar sucesivamente a través de todas las especulaciones e hipótesis posibles, hasta recalar en el patriotismo más chabacano de la cruzada contra el moro. En este caso, contra Argelia y la emisora del MPAIAC, para amordazar la cual los «demócratas» de «BPS 16» han sugerido todo tipo de medidas, desde el chantaje hasta el soborno a las autoridades argelinas.

Colaborando entusiásticamente con «BPS 16» encontramos a otra porción de publicaciones, destacando la revista «Triunfo», órgano semioficial del carrillismo que, con ocasión de las acciones del 18 de Julio, había declarado que los GRAPO no existían: «No se admite ese fantasma», decía.

Cuando nuestras sucesivas operaciones demostraron lo equivocados que estaban, los directivos de «Triunfo» han contribuido con su particular estilo jesuítico a la campaña «BPS 16»-CIA con la bendición del gobierno Suárez.

La campaña de prensa no ha sido muy inteligente; se basó en el silenciamiento de nuestras verdaderas posiciones y en una avalancha de especulaciones, teorías gratuitas y mentiras abiertas. Como es natural, tal cosa sólo podría prosperar a condición de que la policía acabase en breve tiempo con nosotros, pues entonces ya poco podríamos hacer. Pero esa esperanza no se ha cumplido, por lo que es evidente que toda la sarta de calumnias y basura que han vertido servirá en definitiva al objetivo contrario que perseguían: hacer conocer al pueblo quiénes son sus enemigos, se pongan el disfraz que se pongan, y mostrar la clase de «demócratas» que son todos ellos.

(Publicado en Junio de 1977)

**Experiencias  
de tres años  
de lucha armada (extractos)**

**I.- Las condiciones  
en que desarrollan su actividad  
los Grupos de Resistencia Antifascista  
Primero de Octubre**

Los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) no es la primera organización que ha empuñado las armas para luchar contra el fascismo en nuestro país. Los pueblos de las distintas nacionalidades de España tienen una larga tradición de lucha armada revolucionaria dirigida contra el régimen de las clases explotadoras, parasitarias y reaccionarias. La aparición de los GRAPO supone, ni más ni menos, la continuación de esa larga tradición en las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales de nuestro país.

Los GRAPO forman una organización militar revolucionaria que ha surgido al calor de las luchas de masas para apoyar y fortalecer el movimiento organizado de resistencia popular y contra el fascismo en nuestro país. Los GRAPO vienen a ser la respuesta que dan las masas a la falta de verdaderas libertades políticas y sindicales, responden a la defensa de los intereses inmediatos y futuros del pueblo, y su objetivo no es otro que el de servirle en todo momento y transformarse en su día en el Ejército Popular revolucionario que necesita el movimiento de masas para derrocar y acabar para siempre con el fascismo y el monopolismo en nuestro país.

(...)

«*Quien tiene el fusil tiene el Poder*». Este principio es válido, tanto para nuestro país como en todos los países del mundo, y nuestros enemigos siempre lo han tenido muy en cuenta. No hace falta más que recordar las operaciones en respuesta a los fusilamientos del 27 de septiembre, la cadena de atentados contra monumentos y centros fascistas del 18 de Julio de 1976, la campaña en pro de la liberación de los presos políticos que estuvo centrada en el apresamiento de dos jerifaltes fascistas y las acciones más recientes de tipo propagandístico y de ayuda a las masas, que tan buena acogida han tenido, para darse cuenta de la necesidad de nuestro trabajo, de su importancia para el movimiento de masas y para comprobar que si seguimos este camino seremos invencibles.

El fascismo pretende camuflarse, pero está presente en todas las manifestaciones del Estado y de la vida económica, social y cultural de nuestro país; no ha desaparecido, como pretenden hacer creer a las masas populares, y todavía esperan otro momento para imponerse a sangre y fuego a nuestro pueblo. Con este fin está siendo reforzado todo el aparato represivo, mientras que los partidos reformistas domesticados tratan de lavar la cara a ese monstruoso aparato y dotarlo de una fuerza moral que nunca ha tenido. Se está procediendo a un verdadero rearme moral y material de las fuerzas de policía y del ejército, de los tribunales y leyes represivas, etc.; la reacción está arrojando tierra a los ojos de las masas para que no vean esta nueva preparación destinada a mantener al país en un estado de guerra permanente. ¿Qué significa, si no, la continua presencia de la policía en los barrios de las grandes ciudades? No es la «delincuencia» lo que les preocupa (aquí los únicos delincuentes, ladrones y criminales de altura, son «nuestros respetables» gobernantes); lo que realmente les preocupa es el auge que está experimentando el desarrollo del movimiento revolucionario de masas, así como la extensión y foteleza que están demostrando sus organizaciones armadas.

En las actuales condiciones de grave crisis económica, de aumento incesante del paro y de la miseria, de incremento de las medidas represivas del Estado, etc., y del consiguiente desarrollo del

movimiento revolucionario de masas, es necesario, y por tanto inevitable, que surjan organizaciones armadas populares que pongan un freno a los abusos y desmanes de los grandes capitalistas y de su Estado.

Por tanto, debemos considerar que no sólo siguen siendo necesarias la organización y la lucha armada revolucionarias, sino que hoy nos encontramos con una situación mucho más favorable que cuando comenzamos. El régimen ha estado retrocediendo continuamente y hoy se encuentra con mayores problemas y más acosado que nunca por las luchas de masas y las acciones armadas que están cobrando gran auge en todo el país. Pero no sólo está cambiando de forma muy favorable la situación, además de eso se debe tener en cuenta, y quizás sea éste el aspecto menos favorable para nosotros, que el enemigo ha aprendido y tiene muchos más conocimientos sobre nosotros que cuando comenzamos. Por eso se hace necesario analizar esta experiencia. Pero ya se puede decir que durante un largo período vamos a tener que movernos en estas condiciones, favorables desde el punto de vista político pero relativamente desfavorables en el aspecto de la organización de nuestro movimiento. Por tanto debemos proceder a analizar lo más minuciosamente posible todas nuestras experiencias para que nuestros métodos de organización y todas las acciones que realicemos sean acordes con esta nueva situación.

Los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, tal como ha sido señalado más arriba, forman una organización que cuenta con más de tres años de experiencia de intensa lucha contra el fascismo; es decir, los GRAPO tienen ya una historia, aunque corta, que nos suministra valiosas experiencias.

Podemos decir que, en sus comienzos, los GRAPO partieron casi de cero; carecían de la experiencia y de los medios necesarios para llevar a cabo el combate, y no podía suceder de otra manera en una organización militar que tiene sus raíces entre las masas populares. De ahí que nos guiásemos por el principio, según el cual *«los conocimientos y los medios militares se consiguen combatiendo al enemigo»*, principio que continúa conservando todo su valor para nosotros. Contábamos con que, durante un período, nuestra actividad se desarrollaría con relativa facilidad; la policía y otros medios de información del Estado carecían de datos y de conocimientos de nuestra Organización, lo que nos permitía ir acumulando los medios y la experiencia necesaria para iniciar el combate. De hecho, los GRAPO no se dieron a conocer sino mucho tiempo después de haber iniciado sus acciones, y una vez que se hubo creado una infraestructura capaz de resistir los golpes de las fuerzas enemigas. Por su parte estas fuerzas han tardado más de dos años en reunir los datos necesarios para «centrarnos» y emprender sus operaciones represivas y de propaganda contra nosotros. Pero ya era tarde; la batalla inicial, la más importante, la tenían perdida. Durante ese tiempo hemos desarrollado nuestras fuerzas, nos hemos dotado de los medios necesarios, hemos asestado al fascismo durísimos golpes y nos hemos ganado el corazón de las masas. La lucha se ha centrado, por parte del Estado fascista, en aniquilarnos antes de que la influencia de nuestras acciones se dejase sentir entre las masas, pero podemos decir que este objetivo no lo han alcanzado. La represión desatada contra nuestra Organización, si bien ha provocado numerosas caídas, no ha impedido que prosiguieran nuestras acciones, cada vez más importantes. Por otra parte, su campaña de calumnias se les ha caído también encima, hundiendo a aquellos órganos periodísticos que la habían iniciado. En definitiva, que hemos salido triunfantes de esta difícil etapa. Eso ha sido debido, principalmente, a que para llegar a destruirnos los monopolios tendrían que crear unas condiciones económicas y políticas diferentes a las que se dan en España, y eliminar así el movimiento de resistencia que ha venido gestándose en nuestro país desde hace tiempo; y esto, como se comprenderá, les es completamente imposible realizarlo. Debemos tener siempre muy presente este aspecto de la cuestión: el movimiento de resistencia popular es lo que da vida y nutre a la organización armada; nunca debemos separarnos del movimiento de masas; así seremos invencibles.

Las condiciones en que se desarrolla nuestra lucha militar son las de un país capitalista e industrializado. Nos encontramos con un poderoso proletariado y con grandes ciudades densamente pobladas. El Estado de la gran burguesía monopolista y de todos los reaccionarios ha concentrado todas sus funciones represivas y administrativas en unas pocas capitales. Por tanto es en las ciudades y no en el campo donde se han de llevar a cabo, principalmente, nuestras acciones. Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que, tanto por las condiciones como por el contenido popular de la lucha que llevamos a cabo, ésta tiene un carácter de guerra prolongada y habrá de desarrollarse siguiendo una línea ascendente, de menos a más. Por otra parte ha de tenerse en cuenta que, en las actuales condiciones y por un largo período de tiempo, no contaremos con ayuda exterior, lo que debe llevarnos a basarnos sólo y exclusivamente en nuestras propias fuerzas y en las fuerzas del pueblo.

(...)

## **II.- Principios políticos y organizativos de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre**

Los GRAPO, como organización militar antifascista, aspiran a convertirse en el brazo armado del movimiento organizado de resistencia popular. Los objetivos e intereses de los GRAPO no son distintos a los objetivos e intereses de las masas. No combatimos por objetivos estrechos ni por intereses particulares o de grupo, sino para derrocar al fascismo, expropiar a los monopolios y restaurar en nuestro país las verdaderas libertades que fueron arrebatadas al pueblo por la fuerza de las armas y que sólo por la fuerza podrán ser recuperadas.

Los principios que nos guían en nuestra acción son los de servir siempre al pueblo, mantenernos siempre unidos a él, estar en todo momento preparados para llevar a cabo cualquier tipo de acción que pueda favorecer al movimiento de masas y a nuestro propio fortalecimiento y desarrollo y, para tales fines, mantener el material a nuestra disposición en perfecto estado de uso cuidando de él como de nuestra propia vida.

### ***Servir al pueblo***

Nuestra lucha tiene un carácter popular, y por eso se ha de apoyar siempre en las masas y nunca nos faltará su ayuda. Todo lo que sea favorable para el pueblo trabajador, impulse adelante su organización independiente de la gran burguesía, contribuya a aumentar la confianza en sus propias fuerzas, anime a la lucha y aisle y debilite al fascismo, todo eso es bueno y lo apoyarán los GRAPO. La experiencia ha demostrado una y otra vez que, en las condiciones de aguda crisis económica que padece el capitalismo y, muy particularmente, dentro de la crisis política y social que vive nuestro país, la lucha armada dirigida contra el Estado fascista pone al descubierto su extrema debilidad y la verdadera catadura de los lacayos de los monopolios, hace a éstos retroceder continuamente ante el movimiento de masas, allana el camino para la organización y el desarrollo ininterrumpido de la lucha de éstas. Por su parte, las masas populares y los verdaderos demócratas y antifascistas ven en los GRAPO y en otras organizaciones armadas el camino que deben seguir para su liberación, la única posibilidad de victoria. Por eso no es nada extraño que se apresten a apoyar cada vez más activamente a quienes empuñan las armas contra los explotadores y el régimen opresor; no es nada extraño que se organicen independientemente de las instituciones, partidos, sindicatos, etc., controlados y manipulados por la reacción y el imperialismo; arrecien en sus luchas y se incorporen activamente al movimiento de resistencia.

Con las armas, al igual que otros partidos y organizaciones con la propaganda y la agitación políticas, etc., nosotros vamos ganando la mente y el corazón de nuestro pueblo, objetivo estratégico que nuestra Organización se ha propuesto alcanzar en esta primera etapa de nuestro trabajo. Bastaría para probar la justeza de esta línea con hacer referencia al amplio movimiento de solidaridad con nuestros combatientes encarcelados que está desarrollándose en todo el país y entre las más variadas capas y clases sociales, y que habrá de arrancarlos de su prisión.

Para ganar la simpatía y el apoyo del pueblo trabajador, nuestras operaciones militares han respondido en todo momento a las necesidades políticas del movimiento de masas; es decir, no han sido acciones aisladas y muchas veces los obreros y otros trabajadores las han pedido, lo que demuestra la necesidad y la justeza de las mismas.

Desde los actos de justicia popular, como la ejecución de sicarios por los actos criminales de las fuerzas represivas, hasta la expropiación y reparto de alimentos entre las familias de los «sin trabajo», pasando por el apresamiento de notorios jerifaltes fascistas, todas y cada una de nuestras acciones han tenido siempre un carácter político y popular muy claro: responder a los crímenes fascistas, alentar a las masas en su lucha de resistencia contra la explotación y el terror de los monopolios, denunciar las mascaradas electorales y la permanencia del régimen fascista, promover el movimiento de lucha por la liberación de los presos políticos, etc. Las masas del pueblo ven con simpatía todas estas acciones porque sienten y comprenden, lo mismo que nosotros, su verdadera necesidad.

Los combatientes de los GRAPO deben estudiar y profundizar en estos aspectos el claro sentido político, popular y revolucionario de cada una de nuestras operaciones, pues sólo así nos pondremos en condiciones de orientarnos en el prolongado y complejo combate que sostenemos. La correcta apreciación de la situación política nos alumbrará sobre cuándo, cómo y dónde debemos golpear.

### ***Todo combatiente de los GRAPO ha de estar siempre preparado para entrar en acción***

En nuestra Organización, como en toda organización militar, se observa la más estricta y férrea disciplina. Pero esta disciplina no está basada en el terror, no se impone mediante la coacción física y moral, como sucede en los ejércitos de la reacción, sino que se basa y es producto del profundo convencimiento de su necesidad en todos y cada uno de los combatientes, pues sólo una disciplina así es capaz de hacer los mayores milagros, superar todos los obstáculos y dificultades y vencer siempre al enemigo. Esta disciplina consciente se complementa en la práctica con la aplicación de métodos democráticos de discusión interna, eliminando al mismo tiempo todo lo que suponga privilegios en los dirigentes, fomentando la discusión política e ideológica, etc. Libertad de discusión para favorecer y reforzar la unidad de acción, tales son nuestros principios disciplinarios.

El principio de que *«todo combatiente ha de estar siempre preparado para entrar en acción»* no ha de entenderse, en ningún momento, como una simple llamada a la disciplina.

La guerra es un arte, y exige sacrificios a quienes la hacen; también es un conjunto de técnicas. Por eso para dominar bien ese arte y reducir al máximo los sacrificios es preciso dominar ambas cosas, el arte y las técnicas. Hay que partir del principio de que *«los conocimientos, como las armas, se adquieren con la práctica, combatiendo»*. En este largo aprendizaje, que no está exento de derrotas y de dolorosas experiencias, también juega un importante papel el estudio de los temas militares, en particular de las experiencias de la guerra popular, tanto de nuestro país como de otros países o zonas del mundo, que han ido sintetizando grandes teóricos como Engels o Mao Zedong. Debemos esforzarnos en asimilar y aplicar de forma creadora a nuestras propias condiciones las ricas



experiencias acumuladas por los pueblos revolucionarios de todos los países en decenas de años de lucha.

***Todo combatiente de los GRAPO debe cuidar  
y conservar el material como su propia vida***

Las armas, como los conocimientos militares, las adquirimos en la lucha contra nuestros enemigos. Combatimos a un enemigo feroz, que no repara en nada, altamente profesionalizado y que cuenta con unos medios muy desproporcionados a los nuestros. A estas diferencias nosotros tenemos dos cosas que oponer. En primer lugar, las masas del pueblo. Esta es un arma estratégica con la que jamás podrá contar el enemigo. En segundo lugar, contamos con nuestro ingenio, con la táctica y la estrategia de la lucha popular. Poco a poco nos vamos dotando de un mejor armamento, vamos creando una infraestructura más extensa y más segura, vamos, en definitiva, mejorando los medios de que disponemos para nuestro combate. En este aspecto, todos los esfuerzos que hagamos siempre serán pocos. Pero ante todo, para tener la superioridad sobre el enemigo, no importa las condiciones en que tengamos que combatir, debemos establecer una justa relación entre el hombre y el arma. Sería erróneo y muy perjudicial olvidar que por encima de los medios, de las armas a emplear, está el hombre que las maneja. El combatiente de los GRAPO aplica, en cada momento, unos métodos de trabajo determinados y tiene a su disposición unos medios que le han sido útiles en condiciones anteriores, similares a los que se encuentra en un momento dado, pero no idénticos. Nunca debemos confiar nuestra propia seguridad ni el resultado de una acción a la calidad ni a la cantidad de las armas a utilizar. Constantemente hay que mejorar nuestros métodos de trabajo y nuestra táctica de combate, utilizar todos los recursos a nuestro alcance, variarlos tanto como sea posible, según el carácter de las operaciones, etc. Hay que huir de la rutina como de la peste, pues las fuerzas contrarias también trabajan y se esfuerzan por descubrir cómo trabajamos, cómo nos movemos, qué tipo de armas utilizamos, dónde descargamos nuestros golpes, etc., lo que exige de nuestra parte mantenernos siempre alerta y modificar total o parcialmente nuestra forma y medios de actuación. En pocas palabras, no debemos caer nunca en la rutina, tal debe ser otro de nuestros principios de trabajo.

Finalmente, todo combatiente debe prestar la debida atención al problema de los medios, dotarse de todo lo necesario para llevar a cabo el combate, conocer a la perfección la utilización del material y conservarlo siempre en perfecto estado de uso.

(...)

(Publicado en Mayo de 1978)

## **Programa-Manual del guerrillero (extractos)**

### **3.- Acciones tácticas ofensivas en la estrategia defensiva**

El hecho de que, en las actuales circunstancias, las fuerzas armadas revolucionarias se vean obligadas a combatir a la defensiva en el plano estratégico, no impide a éstas tomar y retener la iniciativa en la lucha. La iniciativa en la guerra es de vital importancia, pues ella permite a cualquier ejército, por pequeño que sea, desarrollar sus planes estratégicos e imponer al enemigo las condiciones de lucha más ventajosas en cada momento. Para ello, se ha de aplicar una táctica acertada, acorde con la situación general y con el estado de las fuerzas populares.

La táctica de la guerrilla se fundamenta en el principio de oponer siempre un número de hombres y un potencial de fuego varias veces superior a las del enemigo en el momento y en el lugar elegido por nosotros. Además, la guerrilla se sirve de otros factores favorables como son la sorpresa y la rápida concentración y dispersión de las fuerzas.

De esta manera, las fuerzas armadas populares pueden conservar siempre la iniciativa y compensar su desventaja estratégica, tornando así su debilidad relativa en el plano general respecto al enemigo en fortaleza frente a éste en cada momento o acción concreta. Esta táctica no puede ser contrarrestada por el enemigo por más esfuerzos que haga, debido a que él se halla siempre al descubierto y se ve obligado a dispersar sus fuerzas.

La justa aplicación de la táctica ofensiva en cada acción concreta, en el curso de la guerra de estrategia defensiva, permite a la guerrilla alcanzar todos sus objetivos: el debilitamiento de las fuerzas enemigas, su aislamiento y desmoralización paulatinos, así como el fortalecimiento de las fuerzas propias y la continua elevación de su moral de combate.

### **4.- Los cambios en la estrategia**

La estrategia no se mantiene inalterable en el curso de una guerra, o para ser más precisos, cabe decir que, a cada etapa del proceso revolucionario y de la guerra popular prolongada, corresponde alcanzar unos objetivos, logrados los cuales la estrategia tiene que modificarse.

Toda guerra, y con más razón la guerra popular prolongada, se desarrolla en un espacio y en un tiempo, y éste último se divide en distintas fases o etapas. El espacio en que tiene lugar la guerra de guerrillas en los países capitalistas, al menos en la primera fase, son las grandes ciudades; y el tiempo, lo que tarde en madurar el conjunto del proceso revolucionario.

La estrategia de la guerra prolongada de guerrillas en los países capitalistas, por sus propias características, no persigue ocupar territorios, limpiarlos de contrarrevolucionarios y retenerlos durante un plazo de tiempo más o menos largo; tampoco persigue en la primera fase ocasionar grandes bajas al enemigo. En cuanto al tiempo, al número de etapas y a su duración, también están en relación con las condiciones generales antes descritas, particularmente, con la correlación de las fuerzas.

En general se pueden prever dos etapas bien delimitadas en la lucha: una primera de resistencia, a la cual corresponde una estrategia militar defensiva y cuyo principal objetivo consiste en acumular fuerzas. Esta etapa es la que venimos atravesando y será larga y muy dura para las fuerzas de la resistencia. Cuando termine esta etapa, es de suponer que ya se habrán creado todas las condiciones económicas, organizativas, político-militares e ideológicas para pasar a la segunda

etapa, a la fase de estrategia ofensiva o insurreccional.

## **5.- Batallas y encuentros**

Las batallas y los encuentros con el enemigo son el momento cumbre del conjunto de la actividad militar.

Entre el comienzo y el fin de una guerra, y más aún si se trata de una guerra prolongada, tienen lugar un gran número de batallas y encuentros, pudiéndose decir que rara vez puede decidir ninguno de ellos por sí mismo la victoria. La victoria en una guerra tampoco es el resultado exclusivo de la última batalla. Pero hay combates que revisten mayor importancia que otros y algunos de ellos ejercen una influencia considerable y hasta decisiva en el curso posterior de la guerra.

La guerra de guerrillas se desarrolla a través de pequeños y medianos combates que, juntos, forman una gran batalla. La característica más señalada de esta gran batalla consiste en que tiene lugar en puntos geográficos muy distantes y en un plazo de tiempo dilatado. La gran batalla de la guerra de guerrillas se da en un proceso que va de lo pequeño a lo grande y se divide en varias fases. De esta naturaleza de la guerra de guerrillas se desprende la gran importancia que revisten los pequeños combates que se vienen librando en esta primera fase. Ganar el mayor número de éstos influirá de manera favorable en el curso de la lucha, preparando las condiciones generales imprescindibles para la victoria. De ahí que se deba prestar la máxima atención a la táctica, al planteamiento y ejecución de cada un de las campañas o acciones y no descuidar ningún detalle material ni ningún elemento de juicio.

Una buena información es de una importancia extraordinaria por cuanto permite desplegar con seguridad todas las posibles tácticas. La disposición combativa de la unidad o del comando, su compenetración y disciplina, su confianza en el jefe, son otros de los factores esenciales que se deben tener en cuenta.

## **6.- Audacia, serenidad, energía**

Por último, tenemos la acción en sí. Un principio ya consagrado de los GRAPO señala: «En la acción entran todos y todos tienen que salir». «Entran todos» quiere decir que ningún combatiente se mantendrá inactivo, debiendo dar cumplimiento a la misión que le haya sido encomendada en el operativo y acatar sin vacilación todas las órdenes que reciba del jefe en el curso de la misma.

Audacia, serenidad, energía; explotar al máximo las posibilidades del factor sorpresa y no permitir que el enemigo se reponga: tales son los criterios que han de guiar a todo combatiente en la acción.

Una vez alcanzado el objetivo, «todos tienen que salir». Esto quiere decir que la retirada y la dispersión han de efectuarse de manera rápida, pero ordenada, según los planes previstos, y no a la desbandada.

Es el jefe del comando o unidad el que inicia la operación y quien da la orden de retirada.

La astucia y las estratagemas para engañar o despistar al enemigo (tal como «amagar con la izquierda para golpear con la derecha»), al igual que el ingenio y la iniciativa que puedan poner en juego los jefes y combatientes de filas de la guerrilla, pueden jugar un papel decisivo tanto en la preparación como en la realización de las acciones.

Utilizar disfraces o medios de caracterización adecuados, así como las armas y demás medios idóneos a cada operativo, es de gran importancia. Después de realizada una acción se ha de

proceder a borrar todas las huellas y a suprimir las pistas que puedan facilitar el trabajo de las fuerzas represivas. Esta es una medida de seguridad obligada que no se debe olvidar ni dejar nunca a la improvisación.

(Publicado en Mayo de 1990)

### **Entre dos fuegos \*** **(extractos)**

#### **La transformación de la guerra prolongada en insurrección general**

No obstante, al llegar a este punto de nuestra exposición, hemos de reconocer la parte de razón que asiste al camarada Lari -del que ya nos habíamos olvidado casi por completo- cuando, después de prevenirnos de la catástrofe que nos espera de seguir la estrategia de la guerra prolongada, y una vez sentado que *«sin embargo hay que decir, y Lenin insistió en ello, que la guerrilla es una forma de lucha ‘engendrada por un determinado período histórico’»*, afirma a renglón seguido: *«Pero de aquí no se deduce que sea correcto hablar (...) que la guerrilla deba atravesar necesariamente por las tres fases de las que habla Mao. Por el contrario pienso que sólo se va a dar la primera fase, la fase de la defensiva estratégica, ya que cuando la guerrilla sea capaz de nivelar militarmente sus fuerzas, los demás factores (políticos, económicos, morales, etc.) harán impensable una etapa larga caracterizada por la guerra de movimientos, la formación de columnas y unidades regulares, etc. Cuando militarmente se llegue al equilibrio de fuerzas será el momento de la insurrección y se deberán dar todos los preparativos necesarios para la misma»*.

Claro que el camarada Lari no nos sabe explicar cómo se llegará a alcanzar ese «equilibrio» de fuerzas militares ni cómo habrán de darse, para entonces, «todos los preparativos» necesarios para la insurrección; de ahí que naufrague en su propia hipótesis.

Para acercarnos tan sólo a la elucidación de este problema capital, tenemos que centrar nuestra atención en el mismo proceso de «guerra civil» prolongada que estamos viviendo, uno de cuyos primeros y más prolongados períodos ha sido ya atravesado para entrar en otro enteramente nuevo que será también, probablemente, bastante largo, aunque no tanto como el anterior. Es en este nuevo período que hemos entrado, en la fase final del mismo, donde se «nivelarán» las fuerzas militares en pugna, se crearán las condiciones y se harán todos los preparativos (políticos, ideológicos y organizativos entre las amplias masas populares) para la fase o etapa final, para la **insurrección general** que habrá de producirse en las ciudades industriales más importantes, ya que la guerrilla no cuenta, ni podrá contar por mucho tiempo, con bases de apoyo o zonas liberadas en el campo donde poder concentrar una importante fuerza militar estratégica. Esta fuerza, ya lo hemos dicho, se encuentra en las ciudades, la forma el proletariado industrial; y cuando éste se levante, cuando se produzca la insurrección general de las masas trabajadoras, cuando caigan las ciudades, hay fundados motivos para pensar que, efectivamente, el asalto al poder se habrá cumplido.

De ahí que la misión de la guerrilla no puede consistir en estos momentos en «limpiar» territorios de enemigos para asentarse y retenerlos durante más o menos tiempo, sino que consiste

en desarrollar sus actividades en las ciudades y centros industriales (en combinación con el movimiento huelguístico y la lucha revolucionaria de las masas, así como con el trabajo político, ideológico y organizativo del Partido), a fin de ir creando las condiciones para el propio fortalecimiento de la guerrilla y la insurrección armada general. De modo que, en lugar de **tres** etapas de la lucha, nos encontramos con dos: una primera (en la que estamos), caracterizada por la lucha del movimiento de resistencia popular dirigido contra el fascismo y la explotación monopolista interior y foránea. En el plano militar, esta lucha de resistencia se orienta por la estrategia defensiva y la táctica ofensiva, los golpes contundentes, rápidos y certeros de los pequeños grupos de combate. El movimiento político de resistencia popular, combinado con la lucha militar de estrategia defensiva, irá creando las condiciones para un cambio en la relación de fuerzas actualmente existente entre el enemigo y nosotros, lo que hará posible y necesario pasar a una **segunda etapa de la lucha, a la etapa insurreccional** o de **ofensiva estratégica**, cuya duración no podemos ahora precisar.

En esta primera etapa, dada su larga duración, serán inevitables algunos intervalos más o menos cortos de treguas entre batallas grandes y medianas. Esto puede ocurrir por dos razones principales: primera, bien porque las fuerzas populares han sufrido una dura derrota, pero no han sido aniquiladas, ni pueden serlo jamás (tal fue lo que ocurrió en 1939); y segunda, o bien porque las fuerzas fascistas van perdiendo terreno, se sienten débiles y a punto de zozobrar, quieren ganar tiempo para prepararse mejor, etc., y, por otra parte, las fuerzas populares tampoco se hallan en condiciones para asestar el golpe definitivo, necesitan también ganar tiempo para seguir acumulando fuerzas y prepararse mejor a fin de dar, con el máximo de garantías de éxito, las últimas batallas. En el siguiente apartado nos ocuparemos de este aspecto de la cuestión.

Las guerras revolucionarias de muchos países y, más concretamente, las revoluciones latinoamericanas parecen confirmar esta teoría de las dos fases de la guerra revolucionaria en las condiciones de países con una alta concentración humana de población, y en los cuales la sublevación de las masas en las ciudades en combinación con la guerrilla ha sido el factor decisivo de la victoria, inclinando la balanza definitivamente a favor de las fuerzas militares revolucionarias. Con ello han hecho triunfar en un plazo relativamente corto la revolución en todo el país.

Es lo que se desprende, de una manera muy clara, de las declaraciones hechas por Humberto Ortega, comandante del Frente Sandinista, que cita Peña en su escrito sin llegar a entenderlas. Extractemos por nuestra parte esa declaración:

*«La insurrección armada y popular sandinista es parte de todo un proceso de guerra revolucionaria a partir de la integración del proceso revolucionario de los años 30». «Para realizar estas acciones ofensivas fue necesario que nos desprendiéramos en nuestra conducta de determinado conservadurismo que nuestro movimiento mantenía en la práctica que lo llevaba a realizar una política de acumulación de fuerzas de manera pasiva...Entiendo por política de acumulación de fuerzas pasiva la política de no participar en la coyuntura, de acumular en frío. Pasiva en la política de alianzas, pasiva en el sentido de pensar que se podía acumular armas, organización y recursos humanos, sin combatir al enemigo, en frío, sin hacer participar a las masas, no porque no quisiéramos hacerlo sino porque pensábamos que si sacábamos mucho las uñas nos iban a golpear y desbaratar». «La verdad es que siempre se pensó en las masas, pero se pensó en ellas más bien como apoyo a la guerrilla, para que la guerrilla como tal pudiera quebrar a la Guardia Nacional, y no como se dió en la práctica: fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas a través de la insurrección desbarataran al enemigo. Así pensábamos todos. Fue la práctica la que nos fue cambiando... Nos dimos cuenta que nuestra principal fuerza estaba en ser capaces de mantener una situación de movilización total: social, económica y política que dispersara la capacidad técnica y militar que el enemigo sí tenía organizada».*

Por su parte, Cayetano Carpio, miembro de la dirección del Frente Farabundo Martí (FMLN) y primer responsable de las Fuerzas Populares de Liberación de El Salvador, dice en unas

declaraciones que también cita Peña con no mayor fortuna que la anterior:

*«Se ha logrado combinar pequeñas y medianas acciones con campañas ofensivas periódicas. Se han combinado las acciones militares con el impulso del ánimo de las masas para las acciones insurreccionales».*

*«Estamos convencidos de que nuestro pueblo va creando fuerzas verdaderamente poderosas. Fuerzas que van a ser capaces de dar un salto estratégico en lo militar y en lo insurreccional».*

*«Nuestra guerra no es algo aislado. La Guerra Popular de Liberación de El Salvador está inserta dentro de un proceso de lucha revolucionaria».*

*«Y esta guerra la vamos ganando... según se va desarrollando, se están creando las condiciones -cada vez más favorables- para volcar en un momento dado la correlación de fuerzas a favor del pueblo, de sus fuerzas políticas y militares».*

## **Cerco y contracerco**

Es en la valoración política del período que venimos atravesando (período que Peña encuadra en lo que denomina «campañas de cerco y aniquilamiento de nuevo tipo», dirigidas por el Gobierno contra nosotros), donde éste desbarra de la manera más lamentable.

*«Desde los tiempos de la OMLE -escribe en la última parte de su escrito- la cuestión de la lucha armada está en candelerero para quienes, con el tiempo, protagonizarán la fundación del PCE(r) y los GRAPO. Sin embargo, para la OMLE, la lucha armada sólo se concibe para **‘defender las conquistas de las masas’**..., pero no se concibe este método de lucha como el principal ni se elabora una estrategia de GPP»* (subrayado nuestro). Será a partir del verano de 1975 y del 1º de octubre de ese mismo año (prosigue Peña más adelante) cuando se realiza en el Partido *«el **gran descubrimiento** de lo mucho que puede hacer un pequeño grupo de comunistas si disponen del valor, la audacia y el talento político suficiente para servirse de la violencia revolucionaria en las condiciones del Estado español. Este importante **descubrimiento** se hace cuando ya se había celebrado el Congreso Reconstitutivo del Partido»* (subrayados nuestros).

Increíble, ¿verdad? ¡Y más asombroso todavía el hecho de que una cosa tan de cajón, como sin duda lo es la estrategia de la guerra prolongada de Peña, no la hayamos descubierto hasta ese preciso momento! Pero qué le vamos a hacer. La vida es así.

Lo cierto es que la OMLE, señor sabihondo, no sólo no tenía muy clara la estrategia de la lucha armada, sino que carecía de ninguna otra estrategia; o sea, que hasta que no hubimos creado el Partido (y por eso nos planteamos como tarea prioritaria la necesidad de reconstruirlo), **no sólo** la cuestión de la lucha armada, sino **todas** las cuestiones relativas a la línea política, a la estrategia y a la táctica de nuestra revolución, estaban en «candelerero» para los que, «con el tiempo, protagonizarán la creación del PCE(r) y los GRAPO». Era natural que se plantearan entre nosotros todas estas cuestiones antes de comenzar realmente la lucha. Por otra parte, sólo a un idealista impenitente se le podía haber ocurrido la brillante idea de suponer que podíamos tener las ideas claras y toda una estrategia elaborada sin que mediara antes un período más o menos largo de lucha política y militar. Por este motivo, sólo después de celebrado el Congreso (en base a las experiencias extraídas de la práctica así como del análisis de los acontecimientos políticos de la vida del país), el Partido pudo tener una concepción mucho más clara de la cuestión de la lucha armada y de otras muchas cuestiones de gran importancia; es así como **pudo hacer** «el gran descubrimiento» que no hizo ni podía haber hecho antes la OMLE.

Por lo demás, la orientación que siguió la OMLE (y los GRAPO en sus primeras actuaciones) en este campo, como en todo lo demás, fue esencialmente justa. Ha sido esa concepción de la lucha armada, instrumento al **«servicio del movimiento de masas»**, la que han venido aplicando los GRAPO y han desarrollado, conjuntamente con el PCE(r), en el curso mismo de la lucha. Ahora,

que Peña no está de acuerdo con esta concepción, no creo que haga falta insistir más en ello.

Sigamos con su exposición de los hechos. «Serán los acontecimientos de Vitoria de 1976 - prosigue- los que nos llevan a dar el salto cualitativo de llamar públicamente a las masas a buscar armas y aprender su manejo. Ese año los GRAPO salen oficialmente a la luz pública mediante un comunicado que acompañaba a las acciones armadas del 18 de Julio. A partir de esa fecha PCE(r)-GRAPO y demás organizaciones vinculadas desencadenan una ofensiva político-militar que quita la iniciativa a la oligarquía en sus planes reformistas». Peña establece una analogía entre esta ofensiva político-militar con la estrategia **insurreccional** seguida por los sandinistas de la tendencia tercerista en los últimos años de la guerra revolucionaria de Nicaragua, de manera que, afirma, «las más destacadas acciones militares de los GRAPO respondían a objetivos políticos de romper las maniobras del régimen e **impulsar a las masas a la insurrección**» (subrayado nuestro). Sentado esto, Peña ya puede permitirse el lujo de divagar a placer a cerca del supuesto «error» que suponía haber lanzado semejante ofensiva «insurreccional» sin preparación alguna, sin contar con experiencias ni con las fuerzas militares necesarias y faltando, además, sólidos lazos con las masas, lo que, a decir de él, explicaría el desenlace desfavorable de aquella ofensiva que se saldaría con la recuperación de la iniciativa por parte del Gobierno. Con esto se iniciará la primera «campaña de cerco y aniquilamiento» que culminaría con la detención del C.C. del Partido en Benidorm en el verano de 1977. A esta primera «campaña de cerco y aniquilamiento» (eso sí, de «nuevo tipo») seguiría otra a fines de 1977, y después otra y otra más, hasta quedar el movimiento, a finales de 1979, prácticamente aniquilado. No obstante esta serie ininterrumpida de derrotas, el 17 de Diciembre del 79 se produce un suceso extraordinario: la **fuga de Zamora**, que vendría a echar un «jarro de agua fría» sobre las ilusionadas cabezas de los capitostes del Estado; Suárez se sentiría de nuevo acorralado en el Palacio de la Moncloa. A pesar de este feliz suceso, Peña no duda en dictar su veredicto sobre la historia que nos ha contado, y éste es: contra las campañas de cerco y aniquilamiento de nuevo tipo (que por cierto, dicho sea de paso, no son sólo o exclusivamente militares, sino que comprenden otros aspectos, como los políticos o psicológicos, pero principalmente la participación a fondo en las mismas de las cuadrillas socialfascistas de Carrillo, Felipe y demás ralea), contra tales campañas, nada puede la «estrategia insurreccional». En consecuencia, la línea que viene aplicando el Partido es un fracaso completo -ya se ha visto- y por tanto habrá que **sustituirla** con la estrategia que propone Peña: por una estrategia que **consagre la división de los trabajadores y que no cuente con ellos nada más que para subordinarlos a la línea de actuación militarista**, ya que, según explica Peña, ésta es la única manera de hacer frente a ese «nuevo tipo» de campañas de cerco y aniquilamiento que sólo se dan en su mente calenturienta.

Ya se ha hablado de las verdaderas concepciones que alumbraron esta ofensiva a que se refiere Peña en su escrito (y a otras muchas que la guerrilla popular ha llevado a cabo posteriormente), las cuales fueron expuestas en los trabajos publicados en «Bandera Roja» con anterioridad a las mismas, por lo que no nos vamos a detener en refutar, una vez más, las falacias de Peña. Tampoco nos proponemos hacer aquí un análisis detallado de todas las experiencias de lucha habidas en los últimos años. Eso es algo que escapa al alcance de este trabajo, a parte de que, aunque nos lo propusiéramos, es dudoso que lo consiguiéramos, pues es pronto para hacerlo y aún están por decidir muchas cosas.

Lo que nos interesa destacar aquí es el hecho claro, indudable, de que toda la actividad político-militar que realizan el PCE(r) y los GRAPO (así como las organizaciones de masas a ellos vinculadas) durante el período que trata, si bien es cierto que tiene muchos rasgos comunes con la que desarrollaron los sandinistas en la etapa previa a la toma del Poder en Nicaragua, **no** se inscribía, como él afirma, en un proceso insurreccional, por lo que los llamamientos a la huelga general que se hicieron entonces no podían perseguir, como fin inmediato, esa insurrección de la que habla.

El Partido hizo ese llamamiento, por lo menos, en otras dos ocasiones sin que se propusiera con ello aquel fin: la primera llamada a la huelga general fue hecha con motivo de los fusilamientos de septiembre de 1975; la segunda la hizo el Partido cuando los acontecimientos de Vitoria de 1976, y la tercera, efectivamente, con motivo de la «ofensiva» político-militar desarrollada contra la farsa del referéndum, con el que se pretendía institucionalizar el régimen nacido de la sublevación militar-fascista. En todas estas ocasiones se daba en el país una situación de grave crisis política y de efervescencia revolucionaria; en todas estas ocasiones el Partido acompañó sus llamadas a las masas a una lucha decidida con actuaciones revolucionarias resueltas, y si se hicieron todos estos llamamientos la razón se debe a que nosotros, el PCE(r), **nunca** hemos concebido ni concebimos el movimiento revolucionario y la lucha militar como algo **separado** e **independiente** del movimiento de masas. Así, las actuaciones político-militares y los llamamientos a la huelga general - en la concepción del Partido- no hacen sino **apuntar** en el sentido que debe marchar en el futuro el movimiento obrero y popular. Pero de ahí, a considerar que ya están dadas todas las condiciones para la insurrección general, media un abismo. Peña no podrá aportar ni un sólo documento del Partido en el que apoyar sus afirmaciones. Lo que sí hemos sostenido y seguiremos sosteniendo es que nos hallamos metidos de lleno en un nuevo período de **ascenso revolucionario**, y que este nuevo período habrá de concluir con el derrocamiento por las masas del régimen fascista aún imperante en España.

La lucha del nuevo movimiento revolucionario que surge con fuerza en nuestro país se inicia, de una forma consciente y organizada, en el verano de 1974 y prosigue con mucha más fuerza e intensidad durante 1975 y los años siguientes. El PCE(r) fue creado en ese mismo año de 1975, y poco más tarde saldrían a la luz los GRAPO, organización armada de carácter antifascista inspirada y creada por el PCE(r). Al principio éramos una fuerza revolucionaria débil, con escasa experiencia y poco arraigo entre las masas, pero con una línea clara de actuación y una voluntad a toda prueba para llevarla a cabo. Esto explica que en el Congreso apenas si se hicieran algunas referencias a la lucha armada. ¿Cómo podía el Partido, en tales condiciones, pretender encabezar y dirigir un levantamiento armado general? Por el contrario, el Partido era muy consciente de sus limitaciones y siempre sostuvo que, en aquella coyuntura política, nuestro deber consistía en denunciar la farsa reformista del «suarismo», el intento hecho por la oligarquía financiera para prolongar el régimen fascista (camuflándolo bajo una apariencia de sistema parlamentario) más allá de la vida de Franco, aprovechando para ello la labor de zapa y de desmovilización de las masas obreras y populares que venían realizando los carrillistas y otros grupos políticos.

Nuestro deber de comunistas consistía en aquel momento (dado el estado de nuestras fuerzas organizadas) en denunciar por todos los medios posibles a nuestro alcance esa maniobra y tratar de despertar y movilizar a los trabajadores. Esta denuncia, y la actividad militar realizada en torno a la misma, permitiría al mismo tiempo ir preparando mejor a las masas, a sus organizaciones representativas y al propio Partido, para librar en el futuro batallas aún más decisivas. Pues bien, creemos que, como siempre sucede cada vez que hace su aparición un nuevo movimiento, también esta vez la **práctica** se ha encargado de demostrar el acierto de estos planteamientos.

Esta batalla que venimos librando (cuyo resultado está aún por decidir, aunque ya comenzamos a verlo) podemos dividirla en tres fases: la primera de estas tres fases se inicia en el verano del 74 y culmina con el desenlace -desfavorable para la guerrilla- que tuvo la «Operación Cromo». No obstante este desenlace, se puede considerar con toda razón que los resultados de esta primera fase fueron, en su conjunto, favorables a la causa popular. Se cubrieron con creces todos los objetivos políticos que se habían marcado en un principio: la denuncia pública de la mascarada política del régimen y el colaboracionismo de los partidos socialfascistas, que fueron puestos en evidencia ante todo el mundo. A raíz de todo esto se puede decir que el movimiento obrero y popular fue tomando conciencia de la situación y se puso de nuevo en marcha. Así, 1978



alcanza el más alto nivel de huelgas obreras que se conoce en la historia de nuestro país. El movimiento de solidaridad con los presos antifascistas y patriotas tomó a partir de entonces un nuevo impulso. Las fuerzas revolucionarias tuvieron que pagar por estos nuevos éxitos un alto precio.

Estos resultados favorables habrían de permitir una rápida recuperación de las heridas inferidas por el enemigo. En cambio, éste ya no logrará recuperarse de sus primeras derrotas, viendo cada día más y más reducida su capacidad de maniobra. De manera que la «iniciativa» a que se refiere Peña en su escrito, si alguna vez la tuvo la oligarquía durante este período que tratamos, fue mínima, y desde luego bastante efímera.

Es en este contexto donde se inicia la segunda fase. Entre tanto, el PCE(r) y los GRAPO eran conscientes de las nuevas condiciones en que habían de proseguir sus actividades. La relativa ventaja con que habían contado al principio (al coger desprevenidas a las fuerzas represivas del Estado, al gobierno y a toda la cohorte farandulesca de los partidos políticos) ya no se volvería a repetir. El Gobierno había conseguido desplegar todas sus fuerzas, se dotó de un nuevo arsenal de leyes, cárceles y cuerpos represivos para llevar a cabo con toda impunidad detenciones masivas y el empleo sistemático de la tortura. No obstante, todo esto obraba a favor del movimiento revolucionario, puesto que venía a confirmar, con hechos prácticos, nuestras denuncias acerca del verdadero carácter de la «Reforma» en marcha.

Es esta nueva situación la que analizan los GRAPO en el folleto que ya hemos citado y que, por lo que se ve, no ha llamado la atención de Peña. Veamos a continuación qué decían los GRAPO en relación con este problema que venimos tratando en fecha ya tan lejana como el 78:

*«Pero no sólo está cambiando de forma muy favorable la situación, además de eso se debe tener en cuenta, y quizás sea éste el aspecto menos favorable para nosotros, que el enemigo ha aprendido y tiene muchos más conocimientos sobre nosotros que cuando comenzamos. Por eso se hace necesario analizar esta experiencia. Pero ya se puede decir que durante un largo período vamos a tener que movernos en estas condiciones, favorables desde el punto de vista político pero relativamente desfavorables en el aspecto de la organización de nuestro movimiento».*

En este medio, la recuperación de las fuerzas armadas y políticas de la Resistencia se hace lenta y exige enormes sacrificios, y para favorecerla, el PCE(r), conjuntamente con los GRAPO, hace la propuesta del Programa de los Cinco Puntos, en torno al cual se han ido polarizando las posturas de un sector cada vez más numeroso de nuestra sociedad. Es entonces cuando se produce la fuga de Zamora, con la que se inicia la tercera fase que aún está por concluir y que habrá de llevarnos a alcanzar una gran victoria.

Efectivamente, en esta tercera fase del proceso que venimos describiendo se reemprende de nuevo la actividad armada guerrillera y se reponen las fuerzas del Partido, al tiempo que la UCD, el partido que había dirigido la «reforma», ya no va a conseguir recuperarse.

En medio de la crisis del Gobierno y de la agravación de todas las contradicciones y tensiones sociales, agudizada, además, por el amplio boicot de las masas a las elecciones locales y autonómicas y por las actuaciones armadas de la guerrilla, se produce la intentona golpista del 23-F, lo que viene a suponer el fin de la era reformista inaugurada años antes por Suárez. La llegada a la presidencia del gobierno de Calvo Sotelo supone un intento de apaciguar al ejército golpista, pero no es capaz de taponar la grieta abierta por la resistencia cada vez más activa de las masas y por las acciones llevadas a cabo por la guerrilla en mayo del 81. La crisis de la UCD y del gobierno Calvo Sotelo imponen la celebración de elecciones generales anticipadas el 28 de octubre de 1982. Estas elecciones llevan al «poder» a los psoístas, pero este gobierno (apenas hace falta decirlo) no es más fuerte que los anteriores; se halla bajo la vigilancia de los mismos poderes «fácticos» que descabalaron a Suárez y sirve sólo y exclusivamente a los intereses de estos mismos sectores. Por otra parte, los votos que han obtenido se puede decir que suponen una exigencia por parte de las

masas para que acometan la realización de verdaderas reformas y de las medidas que viene exigiendo con su lucha el movimiento de resistencia. Todo esto, por su propia naturaleza, entra en abierta contradicción con la política profascista-monopolista que están llevando a cabo los psoístas, lo que está quedando cada día que pasa más claro e impulsa a las masas a una lucha resuelta.

Por si aún quedaba alguna duda, ahí tenemos de nuevo en pie al movimiento huelguístico de tipo revolucionario de las masas obreras y de otros sectores de la población dispuestos a dar la batalla al gobierno «socialista». Este resurgimiento del movimiento obrero y popular confluye con el movimiento de solidaridad con los presos antifascistas y patriotas y otros movimientos ciudadanos que están tomando un nuevo auge en todo el país y a cuyo frente se halla, esta vez de forma clara, el Movimiento de Resistencia organizado.

Peña no quiere saber nada de esta parte de la historia. Y se comprende, ya que un somero análisis de la misma tiraría por tierra su fabuloso invento del «cerco».

De manera que por nuestra parte podemos decir, para concluir, que en lugar de esas fantasiosas «campañas de cerco y aniquilamiento» (que, a decir de Peña, se habrían saldado con una victoria aplastante, realmente aniquiladora, de parte de las fuerzas fascistas, lo que por otro lado impondría una revisión a fondo, en el sentido que apunta Peña, de la estrategia de lucha seguida por nosotros), en lugar de eso, lo que en realidad se ha dado y se sigue dando es una prolongada batalla de la lucha de clases. En ella las fuerzas político-militares de la revolución han sido **cercadas**, ciertamente, por las fuerzas abrumadoras de la reacción; pero, dada la prolongación de esta gran batalla en la que estamos empeñados, y la imposibilidad -ya suficientemente demostrada- de que el enemigo nos inflija una derrota, todos esos factores están creando a su vez un cerco **cada vez más estrecho en torno al gobierno y al partido que le sostiene, en torno de su policía terrorista y torturadora, en torno a su ejército fantoche y golpista, en torno de los partidos colaboracionistas**; y este cerco, o por mejor decir **contracerco** que han tendido la guerrilla y las masas obreras y populares en torno a sus enemigos jurados de hoy y de siempre, les obligará a debilitar su presión, primero, para pasar después a una posición defensiva.

(Publicado por el PCE(r) a  
finales de 1984)

\*Texto escrito por M.P.M. (Arenas) en la primavera de 1983